AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Amanecer en Sierra Fontanella – Onil

Homenaje al Poeta Francisco Alonso Ruiz, compañero Aucano.

Con la especial colaboración de José Gabino Ferrándiz, magnífico fotógrafo alicantino.

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Fundada en 2003
Revista Cuatrimestral

Nº 35 - Noviembre 2015

AUCA

© De los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel Parra Pozuelo

Consejo de Redacción : Mª Rosario Mohinelo, Manuel Parra Pozuelo

Consejo asesor : Adolfo Celdrán, Luis S. Taza, Mª Isabel Pintos, Javier Rueda, Mercedes Rodríguez, Julia Díaz, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín Martínez, Condevolney y Francisco Alonso Ruiz.

Colaboradores : Ramón Fdez. Palmeral, Mª Dolores Lamata, Miguel Angel Pérez-Oca, Carmen Navarro, Harmonie Botella, José Antº Charques, Fcº Javier Fernández, Antonio Zapata, Manuel Valero Gómez, Ana Esmeralda Recuenco, Ramoncita Ruiz Moreno, Mati Bautista, Leonor Rico.

Maquetación : Mercedes Rodríguez
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de Ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Amanecer en Sierra Fontanella-Onil,* de José Gabino Ferrándiz

Imprime : Gráficas Cervantes

Correspondencia:
c/Gravina, 4 -Centro Loyola- 03002-ALICANTE
mparra@postalvia.com
ahmati52@gmail.com
aucaalicante@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a las direcciones que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

ÍNDICE

	AUTOR	pág.
Presentación	Mª Rosario Mohinelo	2
HOMENAJE AL POETA FRANCISCO ALONSO		3
Para Paco Alonso	Mª Rosario Mohinelo	4
Noche de poetas	Javier Rueda	5
Nevada	Francisco Alonso Ruiz	6
Viaje al espejo	Adolfo Celdrán	7
Miguel Grau ha muerto. Sobre un poema anónimo….	Manuel Valero Gómez	8
Tu voz de raíz	Julia Díaz Climent	12
A Paco Alonso	Condevolney	13
Más allá	Mati Bautista	14
A Francisco Alonso Ruiz, poeta, una lectora y sus reflexiones	Airam Lebasi	15
Desde la penumbra	Antonio Zapata	16
Francisco Alonso / La noche entera	Manuel Parra / Leonor Rico	17
Recuerdos de un primer encuentro	Airam Lebasi	18
Soneto a un poeta aucano / El poeta	Lucía Espín / Javier Rueda	19
Como piedras	Adolfo Celdrán	20
Derrotar a la noche	Francisco Javier Fernández	21
Voces de la mar	Mercedes R. García-Olías	22
Homenaje a Paco Alonso	Ramón Fdez. Palmeral	24
La acera gris de mi calle	Luis S. Taza	26
Atribulado paseante	Manuel Parra Pozuelo	27
Juntos, mi amigo y yo / Hablando de Paco Alonso	Luis S. Taza/ Mª Rosario Mohinelo	28
POEMAS INÉDITOS DE FRANCISCO ALONSO	Todos los aucanos	
Cosas Terribles	Elección de Adolfo Celdrán	30
Sabiduría	Elección de M. R. García-Olías	31
Le pregunté a la sombra	Elección de Lucía Espín	33
La fatiga	Elección de Trinitario Rodguez	34
Noche de ciudad	Elección de Luis S. Taza	35
Una experiencia de profundo amor	Elección de Airam Lebasi	36
Los relojes	Elección de M. R. Mohinelo	37
No ha de rendirse el corazón	Elección de Julia Díaz	38
Suma nocturna	Elección de Condevoleny	39
La araña roja	Elección de Manuel Parra	40
Hay amores	Elección de Javier Rueda	41
Caminando con Sócrates/Francisco Alonso	Mercedes R. García-Olías	43
A mi buen amigo Francisco Alonso, un gran poeta	José Antonio Charques Sala	44
A mi amigo compañero de Auca y gran poeta Paco Alonso	Trinitario Rodríguez	45
Francisco Alonso Ruiz en su justa medida. Breve valoración….	Manuel Valero Góméz	46
El pintor Amadeo Satorre y Francisco Alonso	Documental	48
La Mariposa	Ramoncita Ruiz Moreno	50
Relatos de Oychó, el jardín flotante VIII	Mercedes R. García-Olías	51
Renegar de mi existencia	Lucía Espín	53
Aún no era la mitad del siglo XX / Juventud	Manuel Parra/M. R. Mohinelo	55
El amor y sus desengaños	Mª Dolores Lamata	56
La semana	Luis S. Taza	57
El bosque encantado	Carmen Navarro	58
Lo perdimos todo	Miguel Angel Pérez-Oca	59
Aurora / Amargo Delirio	Ana E. Recuenco/Harmonie Botella	60
La noche	Lucía Espín	61
¿Quién?	Luis S. Taza	62
Comentario al libro “El pez naranja”	Francisco Alonso Ruiz	63
Tres poemas de otoño	Javier Rueda	64
Cuando pujó mi casa	Manuel Parra Pozuelo	65
Elegía a Antonio Marín	Trinitario Rodríguez	66
En la muerte de Carlos Sahagún /Agradecimiento a J. Gabino Fdiz.	Manuel Parra/M. R. Gª-Olías	67

PRESENTACIÓN

Mª ROSARIO MOHINELO

De nuevo ante ustedes para presentarles nuestra revista número 35, última del año 2015, al que despedimos homenajeando a nuestro amigo y compañero el poeta Francisco Alonso Ruiz.

Como no podía ser de otra manera tratándose de Paco Alonso, la poesía se ha adueñado de nuestras páginas, unas veces con los poemas propios del poeta y otras con los que su lectura ha suscitado en nosotros. Cada compañero de AUCA ha elegido uno entre los de su obra aún inédita, para compartirlo con ustedes, con la esperanza de que pronto vea la luz el resto y podamos disfrutarlos en su totalidad.

La admiración más sincera se desprende de los poemas que compañeros y amigos le dedicamos, y que cito en el orden con que aparecen en la revista; Noche de poetas y Amigo Paco, de Javier Rueda; Amigo Paco, de M.R.Mohinelo; El viaje al espejo y Como piedras de Adolfo Celdrán; Tu voz de raíz, de Julia Díaz Climent; A Paco Alonso, de Condevolney; Más Allá, de Mati Bautista, A Francisco Alonso de una lectora y sus reflexiones, Airam Lebasi; Desde la penumbra, de Antonio Zapata; Francisco Alonso y Atribulado paseante, de Manuel Parra, A un poeta aucano, de Lucía Espin; Tu voz (Pensamientos junto al agua) de Mercedes Rodríguez; La acera gris de mi calle, de Luis Taza; A mi buen amigo Francisco Alonso, un gran poeta, de José Antonio Charques Sala; A mi amigo y compañero de AUCA y gran poeta Francisco Alonso, Trinitario Rodríguez; La noche entera, de Leonor Rico.

Pero no sólo son poemas los trabajos de admiración y reconocimiento hacia nuestro poeta. Airam Lebasi en Recuerdos de nuestro primer encuentro, nos hace partícipes del mismo. En su trabajo, Homenaje a Paco Alonso, Ramón Fernández Palmeral, confiesa que Paco Alonso es un poeta a imitar, y nos habla del poema Lluviosamente sucio que le publicó en la revista Palmeral. Luis Taza, en Juntos mi amigo y yo, recuerda cómo Paco y él, trabajaron para poder dar a la luz nuestra revista. En Miguel Grau ha muerto. Sobre un poema "anónimo" de Francisco Alonso, Manuel Valero Gómez, nos habla de las circunstancias que rodearon a unos días trágicos de 1996, y el poema que Paco dedicó a aquellos acontecimientos. También hace un profundo y bien documentado análisis de la obra del poeta en Francisco Alonso Ruiz en su justa medida. Breve valoración de su obra en el marco de la poesía española. Francisco Javier Fernández destaca, refiriéndose al poema de Paco La Noche, estos versos: Que no se acostumbre el cuerpo a la tristeza/, que la melancolía no lo ocupe por dentro… Leonor Rico en su poema La noche entera, nos dice sobre Paco que "las palabras se alegran cuando las llama". Hablando de Paco es la aportación de María Rosario Mohinelo, quien nos recuerda la importancia de la lluvia en sus poemas.

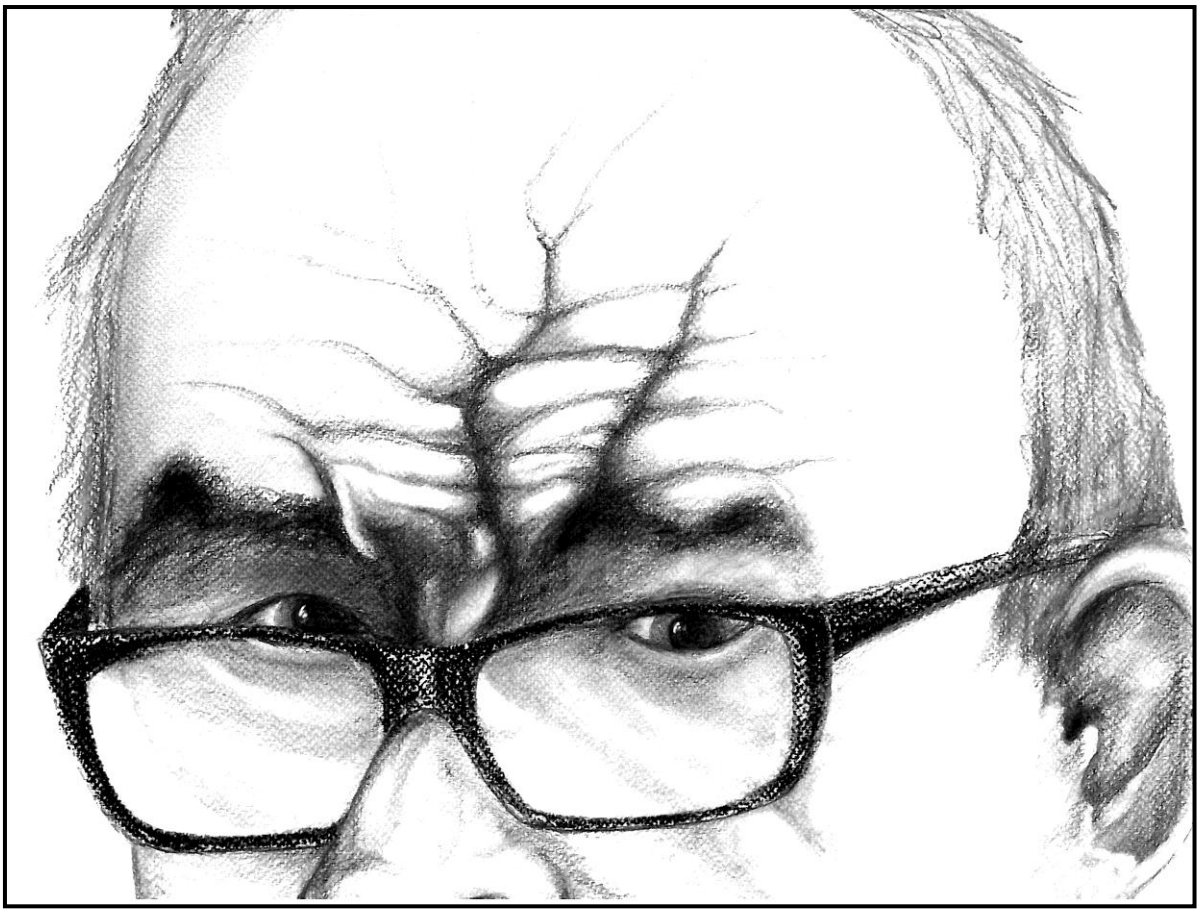
Un curioso trabajo nos ha aportado Paco de ¡nada menos! 1971, cuando estaba haciendo el servicio militar en Ceuta, titulado El pintor Amadeo Satorra y Francisco Alonso, además de unos comentarios sobre el libro El pez Naranja de Javier Martínez Balanza. Mercedes Rodríguez, continúa sus Relatos de Oychó, El jardín flotante, Ir y Venir, y un trabajo al que titula Caminando con Sócrates. María Dolores Lamata homenajea al escritor Carlos Ruiz Zafón en su relato El amor y sus desengaños. Carmen Navarro, en El bosque encantado nos descubre los misterios del mismo, y Manuel Parra recuerda al poeta Carlos Sahagún, fallecido el pasado mes de agosto.

Publicamos también otros poemas de nuestros colaboradores o compañeros como: La mariposa, de Ramoncita Ruiz Moreno; Renegar de mi existencia, y La noche, de Lucía Espín, Aún no era la mitad del siglo XX, y Cuando Pujó mi casa, de Manuel Parra, Juventud, de María Rosario Mohinelo, La Semana y ¿Quién?, de Luis Taza, Lo perdimos todo, de Miguel Ángel Pérez-Oca, Aurora, de Ana Esmeralda Recuento, Amargo Delirio, de Harmonie Botella, Tres poemas de otoño, de Javier Rueda y Elegía de Trinitario Rodríguez.

Agradecemos muy sinceramente al artista fotógrafo José Gabino Ferrándiz, cuya obra embellece las páginas de esta revista su colaboración y a ustedes la gentileza de acompañarnos en esta tarde. A todos les deseamos un feliz 2016.

HOMENAJE

AL POETA **FRANCISCO ALONSO RUIZ**



Retrato, de CONDEVOLNEY

A SU OBRA Y SU PERSONA

LOS COMPAÑEROS AUCANOS Y OTROS AMIGOS, HEMOS REALIZADO UNA SELECCIÓN DE SUS VERSOS JUNTO A ESTUDIOS DE SU POESÍA, CONTANDO ADEMÁS CON LA MAGNÍFICA COLABORACIÓN DEL ARTISTA FOTÓGRAFO JOSÉ GABINO FERRÁNDIZ CUYAS OBRAS EMBELLECEN ESTAS PÁGINAS……

PARA PACO ALONSO

MARÍA ROSARIO MOHINELO

Paco escribió una vez: Tengo dos deseos con los que sustentar mi vida: la búsqueda y hallazgo de la amistad y la ambición de crear un poema que, escrito para el lector amigo, exprese mi biografía.

Creo que ambos deseos los ha conseguido plenamente; no hay más que ver el número de amigos que nos hemos reunido para agasajarle, y cómo le conocemos a él y a nosotros a través de sus poemas.

---oooOOOooo---

Amigo Paco:
Veo que tus deseos se han hecho realidad.
Muchos amigos tienes que saben valorarte,
que te admiran sinceros y te tienden las manos;
muchos viejos amigos y otros que vendrán.

Leyendo tus poemas mejor te conocemos,
y también aprendemos algo sobre nosotros,
porque todo el misterio de esta vida nuestra,
hecha de tiempo, sueños y preguntas
que no encuentran respuesta,
es patrimonio humano que a todos nos afecta,
pero sois los poetas de corazón sincero
quienes nos reveláis nuestros propios arcanos.

Hoy, en el día en que te ofrecemos
este homenaje festejando la amistad,
queremos que sepas, y no te quepa duda,
que orgullosos estamos de hallarte tan cercano.

NOCHE DE POETAS

JAVIER RUEDA

A Francisco Alonso

Ternura y amor
en tus versos nos dejas,
en los ríos en los valles
como tus poemas cuentan.

Poeta cortés y humano,
poeta que siempre vuelas
en un remanso de agua
luminosa y quieta.

Noche alegre y misteriosa
noche de poetas
noche sin sombras y bella,
noche como una acuarela
que con el agua se marcha
y nos deja su belleza.

La luna escondida mira,
lee tus versos inquieta,
y grita alto
en el cielo
para que todos los lean.

Noche de versos que espera
en profunda melodía
despertar en la mañana
con luz de la primavera.

NEVADA

FRANCISCO ALONSO RUIZ

Aún no hemos hablado de la nieve
caída ayer. Que fue todo el invierno
un tiempo frío, elemental y eterno
al descender la nieve, la que llueve.

Desnudo el campo y limitado y breve,
cambió el clima, que hay un ritmo alterno
de claridad y sol, cielo e infierno,
mediodía feliz y tarde leve.

Nadie esperaba ahora la nevada,
pero bajó de forma inesperada
del cielo... Muy pausada, lenta y fina.

Desde hace tiempo no nevaba tanto.
La nieve, blanca y clara, formó un manto
sobre la humilde aldea campesina.

Otoño en la Serrella (El plá de la casa), fotografía de José Gabino Ferrándiz

RECUERDOS DE UN PRIMER ENCUENTRO

AIRAM LEBASI

Conocí a Paco, como lo llamamos los amigos, Francisco Alonso, para los poetas, en un curso de poesía organizado por el Ayuntamiento de Alicante en Velázquez, 18, impartido por el profesor Juan Ángel Castaño. Desde un primer momento me llamó la atención su corpulencia, presencia ruda y su vozarrón claro y nítido que se transformaba en poesía honda, llena de ternura, a veces dolorida a veces tierna, a veces llena de dolor por el hecho de vivir. Poemas que llenaban el alma de interrogantes y que te sorprendía que nacieran de aquel hombre tan común del que salía aquel torrente de luz. Ya desde el primer día me invadió la admiración y el respeto más grande, su personalidad y más sus hermosos poemas que leía en voz alta a la terminación del taller. Yo siempre, aparte de lo que sentía por su persona, le agradecía el que me animase a escribir halagando mis poemas vacilantes y repetitivos con los que daba mis primeros pasos en la poesía. A mí me gustó siempre la poesía, leía los clásicos y poesía en general. Me gustaba empezar mis clases de Lengua española, en las escuelas donde impartí mi enseñanza, leyendo un poema que lo solía escoger un alumno: Machado, Lorca, Alberti y otros desconocidos pero nunca se me había ocurrido escribir hasta un verano en que tumbada en la playa del Bao, en a Illa de Arousa, sentí esa necesidad. Era un día gris, amenazaba lluvia, la temperatura cálida, la ría plácida, plateada, lanzaba reflejos, las gaviotas picoteaban calladas por la orilla y de vez en cuando en vuelo rasante rozaban el agua con el ala en un escorzo elegante y vertiginoso. Un cormorán solitario atisbaba desde una roca el mar. Las olas suaves mojaban la orilla en rítmico vaivén. La melancolía vestida de nostalgia vagaba por el entorno solitario, mi figura extasiada sintió esa acuarela en el alma y notó la necesidad de plasmar lo que veía. Así empezó mi primer poema, que precisamente se llamaba *Nostalgia.* Cuando llegó setiembre el día de la despedida se lo enseñé a una amiga de la infancia, maestra como yo, y mi dijo "esto es más que un ripio" Con este bagaje cuando llegué a Alicante me apunté al taller de poesía. Allí conocí a muchos poetas y encontré amigos que daban los primeros pasos y otros veteranos en el oficio. De aquel taller salió un grupo que acordó seguir viéndose en una cafetería para leernos lo que íbamos creando hasta que se nos ocurrió dar salida a nuestros poemas en un formato de papel. De ese grupo formaba parte Paco.

Después de muchas vicisitudes, encuentros y desencuentros, luchas y dificultades apareció AUCA. Un nombre que fue consensuado y al que llegamos, no recuerdo por qué, ni estaba muy claro lo que significaba, principalmente para mí. Si venía de los cantares de ciego de esta zona, aún no lo tengo muy seguro. Ante mi asombro aquel proyecto empezó a andar y nuestros poemas y relatos salieron a la luz. El entusiasmo y trabajo de Rafaela Lillo, poeta excepcional del grupo, que tenía experiencia en editar y configurar y en el manejo del ordenador, todos pusimos un granito de arena. Corría el año 2003 y en febrero del 2004 apareció el primer número. En el Consejo de redacción aparecía Francisco A. Ruiz y después de una presentación de Luis S. Taza y un editorial de la Presidenta María José Arques, seguida de un artículo de Rafaela Lillo sobre *Las palabras y Pablo Neruda* y una recreación de Airam Lebasi *"Tras los pasos de Miró"* , iba el poema de Paco "*Ahora en la tarde"* con la hondura y dolor de vivir que pone en su poesía.

Si no fuera de piel como lo soy
y de alma y viento, como se supone,
no tendría el dolor
tan clavado en los poros,
ni fuera mi existencia
tan lacerada e impensadamente
ineludible como yo la vivo.(…)

Pasaron los años y aquel primer paso se convirtió en una revista segura que sigue su marcha acompañada de todos. Perdimos algunas hojas en el camino pero no a Paco que sigue manando luz en un torrente inagotable de palabras convertidas en poemas. ¡Ave, Francisco Alonso, poeta!

EL VIAJE AL ESPEJO

ADOLFO CELDRÁN

Cuando me desperté
miré el espejo que tenía a mi lado
y vi que reflejaba sombras y un espacio infinito
y deseé volcarme en él,
despeñarme en él,
desentrañarlo
para encontrar sentido a mi vida,
a la tuya, a la de todos,
hasta a la vida misma…
pero no me moví.

Sí, al principio tuve miedo a las sombras
pero no quise renunciar:
Busqué mi pasaporte, mi contraseña, mi visado
y lo encontré en el libro.
Hallé la página y reflejé su texto en el espejo
y, al principio, vislumbré más sombras y horror
y hasta me vi a mí mismo entre las sombras…
pero no tuve miedo, no.
Espanto sí, pero no miedo,
y era mío,
así que me abalancé "en el negro abismo de las cosas",
en el "infierno que brota cuando nace el silencio"
armado de las frases de los viajes a las sombras
de Francisco Alonso.
Y desentrañé las arañas,
el silencio y la muerte.
Y os traje su mensaje profético.
No tengo más palabras.

MIGUEL GRAU HA MUERTO. Sobre un poema anónimo de Francisco Alonso Ruiz

MANUEL VALERO GÓMEZ, DOCTOR EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

Resulta cruel, cuanto menos curioso, cómo la crítica positivista pliega sobre sus tapas, duras y de buen forro si el protagonista ha tenido suerte, todo un historial literario. Por no hablar del frío que puede hacer sentir a los allegados esa búsqueda nominal a la que el índice invita en los cementerios bibliográficos que albergan los manuales. Aquello que como nadie ha plasmado Maiakovski en su poema dedicado al ciento veinticinco aniversario del nacimiento de Pushkin: *Después de muertos / estaremos casi juntos: / usted en la Pe / y yo / en la eMe*. Por estos motivos, recojo con ilusión el guante que la revista *AUCA* me lanza a raíz del homenaje a la figura y poesía de Francisco Alonso Ruiz. Porque – y por una vez – es de total justicia que los reconocimientos líricos se celebren en vida y, aquellos que nos declaramos fieles lectores y amigos de Paco, nos libremos de aquella soledad que un día producirá ver su nombre en uno de estos camposantos recopilatorios que hemos citado.

Se me ocurren al paso decenas de anécdotas que he podido compartir con Alonso Ruiz a lo largo de años de amistad y café de mesa camilla. Por ejemplo, el día que conocí a Paco en las tertulias nocturnas de la revista *El Tábano*, cuando todavía las palpitaciones de la sangre y el acné eran una amenaza; o la presencia anónima entre la multitud durante un recital, junto a Manolo Parra, a propósito de la inauguración de la, bombardeada durante la guerra, Plaza 25 de Mayo (como sabrá el lector, situada en el Mercado Central de Alicante); o aquella historia de cómo el poeta se presentó en casa de Vicente Aleixandre, y que con motivo de otro homenaje celebrado hará cosa de unos meses, tomando la palabra, rogué al propio Paco que relatara[1]. Pero no es ninguna de estas, sino otra de gran importancia y hasta tal punto desconocida, que los poemas de Francisco Alonso forman parte de la memoria colectiva de Alicante sin ésta, siquiera, apenas sospecharlo. Me refiero, no obstante, a un poema anónimo de nuestro protagonista que tuvo gran repercusión durante los años convulsos que suceden durante la *normalización* democrática de este país.

Se trata del poema "A Miguel Grau", reproducido durante años en una fachada, hoy derribada, situada en la segunda bocacalle (margen de la izquierda) de la calle Alfonso X El Sabio, antes de llegar a la Plaza de los Luceros. Dicho texto forma parte de una pintada conmemorativa muy recordada por los alicantinos y que tuvo un impacto mediático de calado nacional gracias a su reproducción fotográfica[2]. Como es sabido, Miguel Grau es tristemente conocido por ser la última víctima de la *transición*. Los acontecimientos sucedieron la noche del jueves 6 de octubre de 1977, bien entrada la noche y en la propia Plaza de los Luceros. Miquel Grau, junto a sus compañeros del Moviment Comunista del País Valencià (MCPV) Juan Ángel Torregrosa, María Luz Quiñonero y Javier Álvarez Landete, se encontraba pegando carteles a propósito de la Diada del 9 d´Octubre. De pronto, y tras el aviso de una maceta, otras piedras más pequeñas y chorrazos violentos de agua, un ladrillo impactó en la cabeza de nuestro protagonista dejándolo inconsciente. Luz Quiñonero, una de las protagonistas, cuenta de primera mano cómo, desde el primer momento, supieron que las consecuencias iban a ser trágicas:

Fue un ruido áspero, un golpe certero, craneal, vertical, un eco que se expandió por su cuerpo y lo echó de bruces al suelo. El tiempo frenó entonces su ritmo; Miguel cayó desmadejado y un grito que atravesó el aire salió de alguna garganta que no era la suya. La soledad se apoderó de la plaza y el latido de la ciudad entera se ralentizó al compás de su respiración ruidosa y desesperada[3].

Grau pasó diez días en coma, mientras que el transcurso de este tiempo sirvió para reivindicar el cese de la violencia, así como la detención del causante de tales agresiones. Miguel Ángel Panadero Sandoval, militante de la organización de extrema derecha *Fuerza Nueva*, ingresó en prisión el 11 de octubre (martes) tras entregarse. Apenas unas horas después de los acontecimientos, se llevó a cabo el mural conmemorativo al que hacemos referencia en estas líneas y que reflejaba el mencionado poema anónimo de Francisco Alonso ("A Miguel Grau").

[1] Homenaje celebrado el día 5 de junio de 2015 en la Casa del Tango de Alicante, organizado por la revista *AUCA*.

[2] No queremos dejar pasar algunas muestras importantes de la repercusión de dichos acontecimientos, y en consecuencia del poema de Francisco Alonso. Enrique Cerdán Tato escribió dos artículos relevantes para su columna *La Gatera*, publicada en el diario *Información*: "Primera víctima postfranquista" (18 de septiembre de 1996) y "Muerte de un demócrata" (30 de octubre de 1996). Del mismo modo, proponemos la consulta de los libros del historiador Francisco Moreno Sáez *La transición a la democracia en la provincia de Alicante (1974-1977)* (Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2011) y *La construcción de la democracia en la provincia de Alicante (1977-1982)* (Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2013). Por último, y como ejemplo del gran calado que tuvo el mural pictórico, rescatamos el número 146 de la revista *Posible*, que vio la luz en octubre-noviembre de 1977 (página 4).

[3] Llum Quiñonero, "Miguel Grau, del olvido al reconocimiento", *Información*, 8 de octubre 2015, p. 25.

El domingo 9 de octubre no sería una Diada normal, además de ser la primera tras la dictadura franquista, estuvo protagonizada por una manifestación – entre cuatro y cinco mil personas – en la Explanada de Alicante.

Una semana más tarde, el domingo 16 de octubre, moría a las ocho de la tarde Miquel Grau. De ahí, por ejemplo, que se añadiera al mural, de forma apostillada, una pintada bajo el título del texto que rezaba: "Ha muerto". Dos días más tarde, cerca de diez mil alicantinos velaron a Grau en un recorrido que condujo sus restos desde la Residencia hasta la Plaza de España. Aproximadamente un año después, Panadero Sandoval era condenado a doce años y un día por la causa de homicidio, más la indemnización de un millón y medio de pesetas a los familiares del asesinado y otro medio millón por el coste de los servicios sanitarios. Hoy sabemos que Miguel Panadero, actual procurador en los tribunales de Valencia, cumplió solo una parte de la condena, ya que salió de prisión en 1982 gracias a un indulto del gobierno de Adolfo Suárez en 1979.

Coincidiendo con las celebraciones del País Valencià en este 2015, se ha rendido homenaje a Miquel Grau y su familia mediante la colocación de una placa conmemorativa en la misma Plaza de los Luceros, donde sucedieron los hechos. Además, se ha hecho entrega a sus tres hermanos de la Medalla de Oro de la ciudad de Alicante a título póstumo. El recuerdo que nos llega de Miquel Grau está "ligado a la lucha por los derechos nacionales"[4], y sigue presente – por ejemplo – en la canción que Al Tal le dedicó a la luz de aquellas jornadas convulsas. Después de 38 años, y después de estos reconocimientos sin duda merecidos, parece darse carpetazo a una de las páginas más negras de esta ciudad. Sin embargo, todavía siguen pendientes algunas cuestiones que envuelven las exigencias de libertad que sucedieron a aquellos días.

Desde aquí, queremos reivindicar la importancia del poema, entonces anónimo, de Francisco Alonso Ruiz incluido en el mural pictórico que ha sido testigo y militante de la memoria colectiva de muchos alicantinos. Alonso Ruiz, un poeta alicantino que estaba forjando los primeros pasos de su carrera literaria, pertenecía por entonces al MCPV, en el que estaba integrada su Jove Germanía. El texto incluido que se puede observar en la fotografía del mural, tantas veces reproducida, es el siguiente:

No os ocultéis en las casas
el día que tengáis miedo
hay que salir a la calle
y juntarse con el pueblo.

Al aire siempre hay que dar
al aire lo que sabemos.
No guardes para ti solo
ni tu fuerza ni tu aliento.

Por un caído en la lucha
MIGUEL GRAU, un compañero.
En su ejemplo nos miramos
y luchamos por su ejemplo.

¡Al aire!, necesitamos
libertad, espacio y cielo
y juntos hemos de ganarlo
o nunca lo ganaremos.

Estas cuatro estrofas forman parte de un poema más extenso que, por razones obvias de espacio, no fue incluido en el mural y que se puede encontrar en el archivo personal del poeta. Bajo el título de "Al aire", y lógicamente dedicado "al camarada Miguel Grau", Alonso refleja una rebeldía afín a la de muchos jóvenes de ese momento:

No os ocultéis en las casas
el día que tengáis miedo
hay que salir a la calle
y juntarse con el pueblo.

[4] *Ibíd.*

No digáis: estamos fuera
y no nos comprometemos.
Ni busquéis el sitio oscuro
para esconderos en silencio.

Hay que dar toda la cara
hacia el aire y hacia el viento.
Hay que decir: *aquí estamos*
con la piel y con los huesos.

Con la vida y con el alma
apostando un solo juego,
siempre con igual baraja
y sobre el mismo tablero.

Al aire siempre hay que dar
al aire lo que sabemos.
No guardes para ti solo
ni tu fuerza ni tu aliento.

No vale el callar ahora
para hablar con otro tiempo,
hay que apuntarse a la muerte
para ser buen compañero.

Con nosotros va la vida,
eso sí que lo sabemos.
Nosotros somos el futuro
de libertad y progreso.

Hoy ha caído en la lucha
MIGUEL GRAU, un compañero.
En su ejemplo nos miramos
y luchamos por su ejemplo.

Gane hoy la muerte o no gane
mañana la venceremos.
Para vencer a la muerte
está de más sombra y miedo.

¡A la calle!, camaradas
que sintáis el dolor nuestro.
Abandonad los rincones
en donde os oigo sufriendo.

¡Al aire!, necesitamos
libertad, espacio y cielo.
Y hemos de ganarlo juntos
o nunca lo ganaremos.

Desde luego, aquellas casi dos semanas fueron de una actividad frenética para el *humus* político de Alicante, y en concreto para los integrantes del MCPV. Por ejemplo, el propio Paco recuerda cómo personas anónimas, espontáneamente, colocaban poemas de su puño y letra en el lugar de los hechos. También merece la pena reseñar que existe otro poema del autor escrito expresamente para su lectura en aquellos días teñidos de sangre por la muerte de Miquel Grau:

Aquí ha caído herido un camarada
por el odio violento y por el crimen
de los que al pueblo duramente oprimen
y que quieren a España ensangrentada.

Uno más en la cuenta aún no acabada
por la que nuestros ojos ya no gimen:
secos de llanto que reprimen,
porque acabó del llanto la jornada.

Porque no hay que llorar. No basta el llanto
para acabar con el terror fascista
que asesina en las calles a la gente.

Hay que alzar nuestros puños como un canto
y luchar por una España comunista
unidos todos solidariamente.

Titulado “Plaza de los Luceros”, este soneto es una de las composiciones más reivindicativas a lo largo y ancho de la trayectoria poética de Francisco Alonso Ruiz. Destaca por el empleo de un lenguaje directo, lejos de la estructura clásica y profundidad sensible de su poesía *esencial*, que no rehúsa el tono combativo. Sin lugar a dudas, la presencia de Alonso Ruiz en estos acontecimientos muestran, una vez más, la importancia de su participación en la vida civil alicantina, ya sea mediante la cultura, el ambiente fogueril o, como en este caso, la política.

TU VOZ DE RAÍZ

JULIA DÍAZ CLIMENT

Te vi llegar entre sombras
acribillado de noches.
Las calles se alargaban oscuras
inconclusas
trazando pentagramas inciertos.

Y eran tus pasos las únicas notas
de aquella extraña y oculta sinfonía.
Pero entonces hablaste
y tu voz de raíz penetró en el barro
tu lengua de enebro perfumó la hondura
y convocaste a la tierra
a las arañas, los insectos
la cotidiana lucha de la hormiga;
también brotaban sudando las semillas
el grano, la esperanza enterrada
en la vastedad del fango.
Me llenaste los ojos de palabras
trajiste por igual
el beso y el esputo
la sangre y el cieno
el mendrugo y las ratas
la madre y un gatillo escupiendo una matanza.

Y supe que nunca estabas solo
PORQUE AMABAS LA TIERRA
Y LA TIERRA TE AMABA
porque en tu pecho de bronce
te cabía el mundo entero
cinco océanos, una gota de agua
perdida en la ventana, un grito
todas las palabras
y mi abrazo, amigo
y mi abrazo
que llega volando hasta ti
desde las montañas.

A PACO ALONSO

CONDEVOLNEY

"por regalarme tantas veces sus oídos"

Ésta absurda memoria en tiempos raros
que nos araña el alma, compañero.

Compañero
de viento, mar y piedra,
terciopelo de roca,
de colores exactos apagando las quejas,
de pan, de vino, de pecado,
y voz de cueva,
de acompañada soledad, inerte y fría,
de falacia o verdad,
me da lo mismo,
porque hoy me emociono si aún sonríes,
si aún nos vemos los miércoles en Gravina,
si aún me dejas leer en tu mirada
esos versos de piel en carne viva,
me rindo ante tu sed del verbo agudo,
y me declaro insolvente,
prometiendo disfrutar de este usufructo
que compartiré con la luna y con los pájaros.

Fotografía de José Gabino Ferrándiz

MÁS ALLÁ

MATI BAUTISTA

Una mañana de Octubre oigo la ruda voz de Paco rejuvenecida.

- Maite, me dice, ¿sabes que me van a hacer un monográfico en la revista Auca? Nunca le rectifiqué mi nombre, porque Maite en su voz me traslada a la canción popular "Maitechu mía".

- ¡Qué lujo! le contesto, será porque te lo mereces.

- Ya lo sabes Maite, un abrazo.

- Otro para ti.

Poema Dedicado a Paco Alonso

Veo en ti la montaña alzada,
más allá de las cosas, más allá de la lógica,
más allá del todo y de la nada.
Roca labrada más allá del tiempo.
Tronco retorcido donde brota la palabra herida,
la palabra triunfante, por encima de su propio ser.

Salto de agua, Fotografía de José Gabino Ferrándiz

DESDE LA PENUMBRA

ANTONIO ZAPATA PÉREZ

A Francisco Alonso Ruiz

Sé que caminas bajo el redondo testículo lunar,
con una urdimbre de andamios temblorosos,
por esta sociedad
        siempre en obras;
angustia de Polifemo buscando brechas de luz,
para tejer poemas en penumbra,
desde la “Soledad del alma”,
hasta “Cuadernos de ahora mismo”.

Sé que tu mente escruta ese cosmos que compartimos,
el que será hogar futuro de átomos amigos,
porque los hombres buenos y serenos,
no temen reconocer que son,
han sido y posiblemente serán: materia a transformar.

Sé, compañero de “armas” pacíficas,
que jamás abandonaste a ningún personaje
de tu historia interior:
los de tu infancia y juventud reivindicativas;
que aprendiste a ser poeta sin de ropajes cambiar,
desnudo y enlodado
        como los hijos del mar.

Desenterrado vivo de las muchedumbres hueras,
mantienes firme el timón que dirige tu cabeza.

Sé que no ha sido en vano esta vida que recoges,
        duplo tu mano
        de bardo triple.

Orgullo tengo y merecido honor
        -supongo-,
de haberte conocido, D. Paco Alonso Ruiz.

FRANCISCO ALONSO

MANUEL PARRA POZUELO

Francisco tan humano como el mismo
anduvo por las calles casi ausente,
y allí vivió el dolor más evidente
en manifiesto espejo y espejismo,
anticipo que fuese cataclismo,
agazapado, turbio y evidente,
inexorable, cierto y trascendente,
al igual que sabido silogismo.

Francisco Alonso siempre estuvo presto
a derrotar al hado más funesto
aplacando los genes del futuro,
llegando a ser eterno e inmutable
merced a la virtud inimitable
de su verso más límpido y más puro.

LA NOCHE ENTERA

LEONOR RICO

Vestida de nostalgia llantos y penas
la soledad de Paco pide poemas.

Las palabras se alegran cuando él las llama
y encienden en su noche ardiente llama.

Y cálidos los versos se arremolinan
en torno al poeta y lo iluminan.

Él les da claridades, voz y ternura.
Ellos visten su alma con su hermosura.

La noche entera
será la poesía su compañera.

A FRANCISCO ALONSO RUIZ, POETA, UNA LECTORA Y SUS REFLEXIONES

AIRAM LEBASI

En la mañana me despiertan los gorjeos de los pájaros.
Es la hora.
Me levanto y con el desayuno en una bandeja me siento en la terraza.
La pinada del jardín bulle de sonidos, parloteos incansables de seres que durmieron entre sus hojas, supongo que están charlando sobre qué camino tomar cuando el sol asome.
Me admira su parloteo incansable de sonidos gratos y la baraúnda que cesa,
cesa, con el primer rayo de sol.
¿Cómo lo veían desde allí? Yo lo veía porque estaba más alta pero ¿ellos?
Ellos se elevaban en grupos formando bandadas que como una ola surcaban el cielo.
Olas que pasan, vuelven y repasan, hasta que se pierden camino del campo de golf.
¡Adiós! Hasta la noche no volverán a sus pinos.
El sol suele surgir entre nubes rojizas y estelas sobre el mar cuando ellos se elevan en el cielo.
Es la hora mágica, unos segundos de silencio en la naturaleza.
¿Aprovecho para pensar o es cuando pienso?
El día se presenta vacío, largo, con incógnitas y silencios interminables
tú asomas a mi mente entre esa batahola del amanecer y busco tu poesía para sumergirme en su verbo.
Suena en mi oído tu voz leyendo poemas. Recuerdo cuando leíste *Atocha 11 de marzo 2004.*
Delante de mí desfilan los hierros, los pedazos, los lamentos, los brazos rotos...
de esto hace unos años y al volverlo a leer me sobrecoge el realismo de aquella escena.
O *Cuando la piel de un hombre va recorriendo el mundo.* Admirable reflexión de la vida.
El hombre vive su orgullo, su sangre marca los pasos, el tiempo, su dolor.
Pasa de la luz a la oscuridad, del hambre al miedo, a las nostalgias, a las añoranzas...
En ti late un ansia, un ansia de dolor por no poder abarcar el mundo que se desmorona,
de protegerlo con tus brazos, de darle tus zapatos, de hacerle partícipe de tu pan.
Tu poesía es intensa. No se puede permanecer indiferente ante tu voz.
Eres un poeta.
Otro de tus poemas donde se refleja tu estilo *Tierra abierta.* Ahí haces de la tierra tu madre,
tu amante, y se conjuga con tu cuerpo en amor incestuoso que se pierde en un pozo insondable,
de sombras y asombros, de caminante perdido en esa inmensidad que no halla refugio.
Y así seguiría leyendo y sorprendiéndome con tus palabras.
Esta lectora desconocida peregrina por los caminos que abriste,
sigue pensando que en las mañanas con el albor su mente vagará y, a veces, os encontraréis.

SONETO A UN "POETA AUCANO"

LUCÍA ESPÍN

Este poeta goza de cultura
y escribe cuanto vive y acontece
y aquello que imagina y le apetece
en poemas de gran literatura.

De cualquier tema es sabio con soltura
Francisco Alonso Ruíz, que bien merece
el homenaje que Auca hoy le ofrece
con todos los amigos de andadura.

Poeta de los pies a la cabeza
de reconocimiento merecido,
a todos nos cautiva su grandeza.

Hacedor de los versos con sentido
Francisco Alonso, un hombre de nobleza
cofundador Aucano distinguido.

EL POETA

JAVIER RUEDA

A Francisco Alonso
Poeta amigo

El poeta
sobre un papel en blanco
escribe:
piensa y sueña,
hermoso parecer
que en la mañana deja,
letras de amor y
versos tormentosos
que su corazón crea.

Goza y escribe los versos
de su esperada idea.
Nada le importa
satisfacer
su corazón
que al viento vuela.

COMO PIEDRAS

ADOLFO CELDRÁN

(A Francisco Alonso)

Como piedras que se desgajan de las rocas
y ruedan, desde las alturas,
desgarrando otras rocas
y arrancando otras piedras
que, luego, las acompañan
en su precipitada búsqueda del suelo.

Como pequeñas piedras,
que, arrastradas
por el agua viva,
continúan con su viaje
mientras se entrechocan las unas con las otras.

Como cascadas de agua y luz
que reflejan el sol que las alumbra
inventándose brillos imprecisos, deslumbrantes, fugaces,
transmitiendo mensajes
que los pájaros captan.

Como mínimos cantos,
como cantos rodados
que recorren el lecho
de ese rio vital
que, suavemente, los transporta.

Como arena final
que ha llegado a su meta
y reposa feliz
junto a arenas hermanas.

Así recorre tu voz el sentimiento.
Así resuenan tus palabras:
del trueno hacia el silencio,
desde el cielo hasta el agua,
de la piedra a la arena.

Así es como sentimos
la semilla de vida
que transportan tus versos,
compañero.

DERROTAR A LA NOCHE

FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ

Todos quieren librarse del poder de la noche,
del dominio viscoso de su sábana oscura
rodeándolo todo, como inmensa muerte.

Del poema "La noche" perteneciente al poemario
SOLEDAD DEL ALMA de Francisco Alonso Ruiz

Anochece. Comienza el ámbar a descender por entre las láminas plastificadas de la veneciana, una luz crepuscular se instala en la fría habitación donde muebles austeros y paredes encaladas conviven con libros y cuadernos repletos de textos escritos a mano. La tarde se desvanece como por arte de magia y un vacío neutro se va apoderando de la estancia mientras el hombre inicia su rutina nocturna, lenta y espaciosamente.

Él sabe que la noche nunca especula, que avanza milímetro a milímetro hasta alcanzar, entre la niebla y el pasmo, la bóveda inexpugnable donde se fraguan los sueños, y sabe también que cada noche, los sueños recrean un paraíso… o un infierno.

Esta noche, el sueño corre hacia el hombre como una alimaña onírica que huye despavorida por el bosque sin saber a dónde ir ni donde ocultarse. Es un sueño con un abdomen que sangra y que transpira y que gime. Trepa por el filo de la vigilia con el dolor en el pico de un cuervo, que en desbandada, cruza el insomnio sin dejar rastro. El sueño no es amable, se instala en lo más profundo del alma y desde allí aúlla desconsolado; devora coágulos, vomita espejos, trata de resolver enigmas, escupe arañas, niega realidades e imagina surcos socavados por el miedo y por la rabia.

Pero en la hora cenital de la noche el hombre se incorpora. Abandona el sueño y el camastro. Con parsimonia enciende una lámpara de mano y busca, casi a tientas, un lapicero y un cuaderno donde escribir lo que el alma va a dictar.

Siempre amanece el día después de cada noche, y el hombre que despierta sabe que sigue vivo.

La noche, que en ocasiones ahoga en la soledad a los seres humanos, ha convertido esta noche en más humano aun al hombre solo. Ahora, la fiebre reposa en un vaso de agua.

El hombre ha alumbrado un texto luminoso que invita a la ALEGRIA. Ha vencido a la noche y al sueño y a la rabia, y al miedo y al dolor, y ha trazado la línea mortal del equilibrio escribiendo un poema memorable que comienza así...

Que no se acostumbre el cuerpo a la tristeza,
que la melancolía no lo ocupe por dentro,
que no llenen tus ojos los filos de la pena,
que no haya pesadillas ni haya espanto en tus sueños…

VOCES DE LA MAR (Pensamientos junto al agua)

MERCEDES R. GARCÍA-OLÍAS

Tu voz de poeta con la mía en el azul se funde.

Ceden las olas su flujo a los cantos que entonamos juntos
y descienden de los altos Cielos nubes y gaviotas marinas.

Tal vez soñamos
una perfecta imperfección
que nos une.

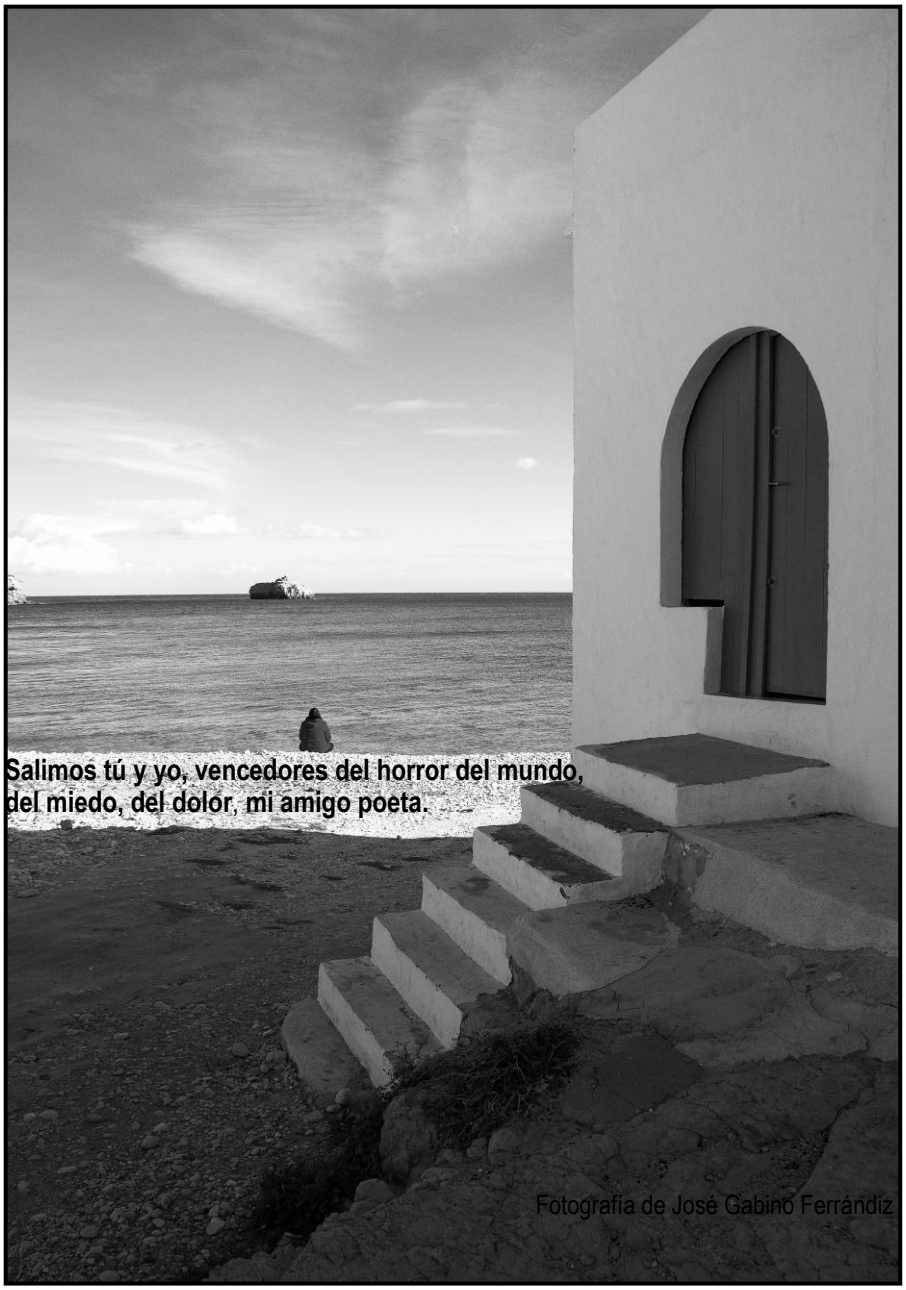
La mar escucha
comprende y celebra
la transparencia azul
de nuestras voces humanas
y oscuras.

Cae la tarde
y se eleva la noche
profunda.

Leves y agitados
somos carne
voz osada

de arena
de viento,
cantos rodados
rodados
rodados.

Estamos vivos,
asustados, tonantes.



Fotografía de José Gabino Ferrándiz

Contemplemos el rutilante mar abierto al fondo.

La puerta tímida del tiempo es oscura matriz
que nos engulle.

El río Vinalopó en Banyeres de Mariola, Fotografía de José Gabino Ferrándiz

HOMENAJE A PACO ALONSO

RAMÓN FERNÁNDEZ PALMERAL

Paco Alonso y yo nos conocimos en el año 2002 cuando nos reuníamos en la Tertulia de Frutos del Tiempo en el Café Español en la Avda. de la Constitución, que dirigía Juan Ángel Castaño, que venía desde Elche. Por aquellos años Paco había publicado *Soledad del alma* en la colección Lunara de poesía de Elche de la Acción Cultural Frutos del Tiempo, y para mí, que por entonces no tenía nada publicado, Paco representaba un consumado poeta que ya tenía libro, un poemario a la altura de Ángel Valente o Blas de Otero. Porque un poeta sin libro publicado es como un pintor sin exposiciones o un boxeador al que se le entrena y no se le da un combate.

Para mí Paco representa un poeta a imitar, y eso que él es un año menor que yo, o sea, que es un año más joven que yo. Con la lectura de *Soledad del alma,* aprendí algo fundamental de la poesía, como es la sinceridad y autenticidad, porque el poeta debe escribir con el alma en la mano. Es elogiable y de agradecer su lenguaje directo, sin florituras ni artificios engañosos. Es una poesía de la experiencia contundente donde toca los temas esenciales de la vida y la muerte, y las eternas dudas y angustias que todo ser humano se pregunta, y que solamente tienen repuesta en el razonamiento filosófico y en la expresión poética. Él es un hombre humilde, gran poeta de voz contundente y eficaz.

Por aquellos años yo dirigía la revista PALMERAL (Poético-Artística) y recuerdo que en el número 3, del otoño de 2003 le publiqué un poema titulado «Lluviosamente sucio».

Esta tarde de lluvia
me he quedado sin sueños,
me he quedado sin alma
y sin ningún recuerdo.

Yo recuerdos tenía
pero fue en otros tiempos.
llueve sin esperanza
sobre el árbol viejo.

Ya desesperanzada
está el alma, y la siento
como quien no la siente,
la sufro desde lejos.

Llueve como llovía,
como cae en los espejos
la sombra de los vivos
la actitud de los muertos.

Esta tarde de lluvia
me he quedado sin sueños,
me he quedado sin hojas,
casi en los mismos huesos.

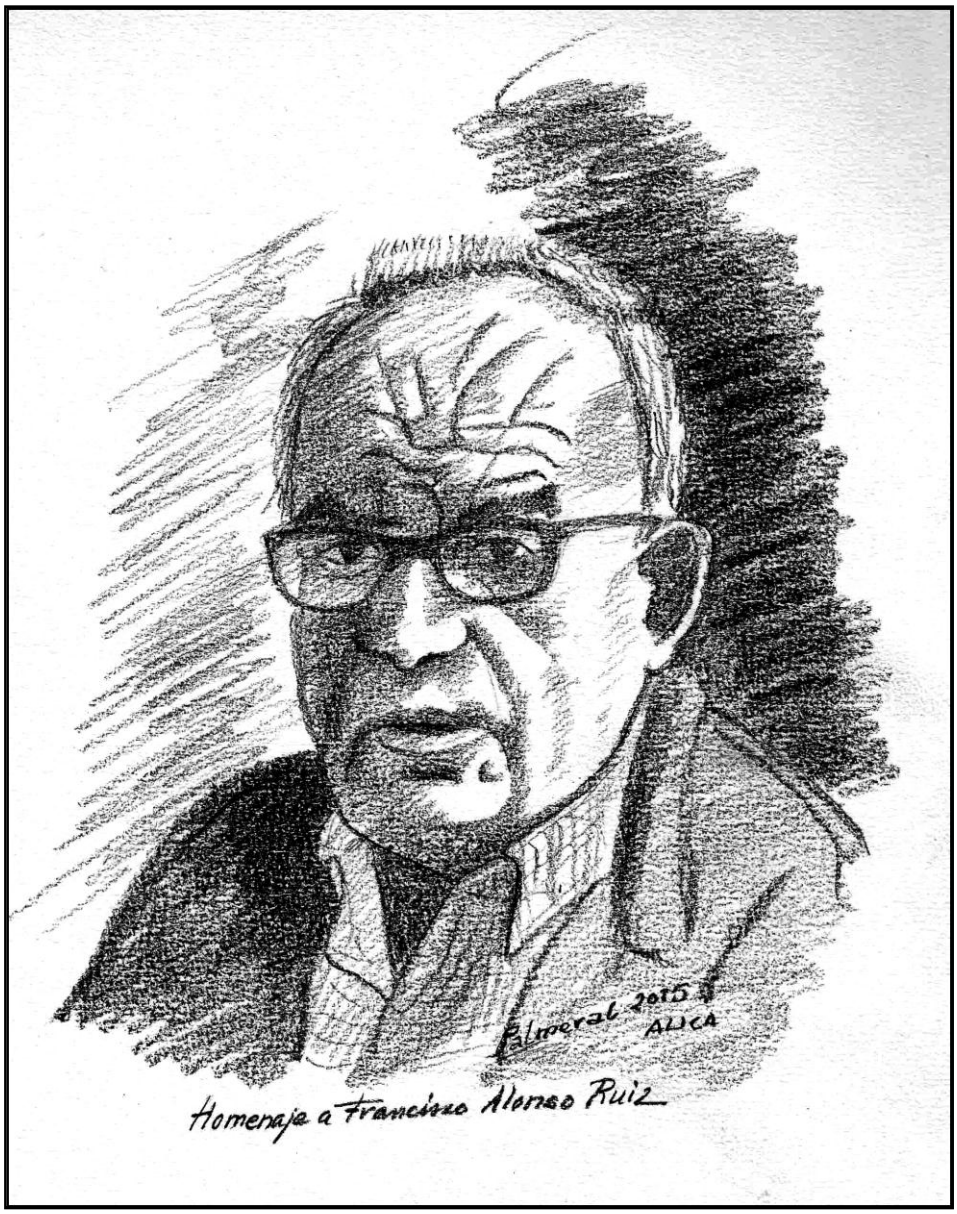
Yo fui como los árboles
verde hasta los cimientos,
alto como es el día,
puro como el silencio.

Ya el silencio no existe,
hay un rumor intenso
de lluvia en los tejados
que cae sobre mi cuerpo.

Que cae contra mi sangre,
mis venas, mis alientos.

Que he quedado lluvioso,
lluviosamente seco,
lluviosamente sucio,
lluvia ya en mis adentros.

Casa del Tango, 5 de junio 2015



Retrato, de Ramón Fernández Palmeral

LA ACERA GRIS DE MI CALLE

LUIS. S. TAZA

Juntos, mi amigo Paco y yo, con otros compañeros, transitamos las calles de la ciudad y estuvimos en cientos de reuniones y eventos.

La acera gris de mi calle,
recoge la historia de mi infancia:
de mi más que lejano pasado,
de gran parte de mis recuerdos:
con perfume a jazmineros,
a grandes macetones de tomillo y romeros,
a jóvenes naranjos y a viejos limoneros.

De casas de una sola planta,
bordeadas de encalados muros:
muy sólidos… pero pequeños.

Era mi barrio, lugar de familiares
y amistosos encuentros,
de tardes de anochecida
al calor de los veranos,
donde los vecinos sacaban sus sillas
y compartían viandas, bebidas y cantos.

Sus puertas siempre abiertas,
al recurrir del amigo o amiga,
sin miedo al robo o al descuido,
confiados al cuidado del vecino.

Todos sus nombres,
todas sus vida:
la de sus mozos y mozas,
la de sus niños y niñas,
que en esa acera jugaban,
sin miedo ni temor
al más mínimo atropello.

Sólo un vehículo de cuando en cuando pasaba,
deteniendo los juegos, o las luchas a pedradas,
siendo más que un peligro:
una novedad gritada y anunciada.
¡Y qué bien se conocían todos!

Ahora, poco o nada queda ya
de aquel vergel: humano y florido,
sólo casas poco o muy elevadas,
cemento oscuro y desconocido,
que alberga la vida ajena, hoy,
mucho más helada y desconfiada.
Y por eso creo ver yo, entre la acera,
esa perdida lágrima de la nostalgia,
que me angustia y me quema el alma.

¡Ojala volviera! Regresara.
Mas bien sé, que el pasado
solo viene de visita y se marcha,
y nos deja lo recordado,
como la pajarita en el agua:
que navega y navega,
hasta arrugarse y hundirse
en nuestra memoria, ya vieja,
y finalmente, cansada.

ATRIBULADO PASEANTE

MANUEL PARRA POZUELO

A Francisco las calles le conducen
hasta su corazón desarbolado.

No hay avenida, ni calleja oculta
que no sienta temblor ante sus pasos
porqué Alonso es su ritmo y su anticipo,
y el estiaje y la verdad
a todo lo que, al igual que a él,
sin cesar ni motivo
y sin ninguna pausa
nos persigue y nos hiere.

Escúchanse rumores
de vida trasterrada,
la que en paredes y ventanas gime,
aquella que está inscrita en lo más hondo.

Cuando veía pasar la sombra por su puerta,
abría de par en par el corazón
y auscultaba al hermano
que nos iba dejando la huella de su espanto.

En compañía de algunos como él mismo,
silentes compañeros,
escuchaba aterido
el resplandor de estultos resplandores,
de batallas incruentas, donde brota, de pronto,
el más temible abismo.

Siempre estaba en el borde
del peligro que a todos nos acecha
cuando al mirar nos vemos
solitarios y ausentes.

Francisco Alonso escucha
el canto que nos brota,
que nos llama y acoge
y llevamos muy dentro,
y nos protege siempre
del dolor y la muerte,
de la tristeza innúmera
que nace del costado
y no olvidamos nunca.

JUNTOS, MI AMIGO Y YO

LUÍS S. TAZA HERNÁNDEZ

Para Francisco Alonso Ruiz, mi amigo. Que siempre será para mí: mi buen amigo Paco.

Juntos, mi amigo Paco y yo, vimos y asistimos al parto de esta, nuestra y vuestra Revista Auca.

Juntos, mi amigo Paco y yo, estuvimos, con nuestros compañeros, en cientos de reuniones y eventos.

Juntos, mi amigo Paco y yo, nos recorrimos las calles de Alicante buscando el apoyo de prensa y radio para promocionar esta Revista que hoy está en sus manos.

Juntos, mi amigo Paco y yo, debatimos lo humano y lo divino en muchas ocasiones.

Juntos, mi amigo Paco y yo, asistimos a encuentros y entrevistas literarias donde expresó su excelente poesía.

Pero, como habrán visto, nos queda un denominador común, una palabra, unas letras que para mí son sagradas: "amigo". Porque decir amigo significa mucho más de lo ya expresado, a pesar de que hoy día puede considerarse palabra un poco corrompida por su masivo uso, sin diferenciar entre amigo y/o conocido; por eso la diferencio, la dignifico, le doy su importancia. Amigo es compartir nuestro pan y nuestro vino, amigo es aquél que está, cuando todos los demás se marchan, el que nos dice lo que no queremos oír, con el que compartimos penas y alegrías, el que nos ayuda sin esperar ninguna recompensa, el que siempre estará para recoger nuestras cenizas de ave fénix y pronunciar la frase mágica para nuevamente poder volar.

Por eso digo con orgullo esta frase "mi amigo Paco, que me honra con su amistad".

HABLANDO DE PACO ALONSO

Mª ROSARIO MOHINELO

Conocí a Paco Alonso en una de las clases de literatura que impartía la profesora Emilia Gómez dentro de uno de los programas de la Universidad Permanente. Para mí era uno más de los alumnos, bastantes por cierto, y entonces no pude sospechar su calidad de poeta.

Pasado un tiempo, mi amiga Amparo Benito me invitó a colaborar en la revista AUCA de las Letras, revista que hacía poco había iniciado su camino gracias al entusiasmo de un grupo de amigos amantes de la literatura entre los que ella se hallaba. Así fue como volví a encontrarme con Paco Alonso y comencé a conocer sus trabajos, lo que me hizo preguntarme por qué ese gran poeta no tenía el reconocimiento que se merecía, pregunta que me he repetido en bastantes ocasiones.

La lluvia es un tema recurrente en la poesía de Paco Alonso que le acompaña en sus paseos recorriendo caminos que no tienen final, en un itinerario que su mente utiliza para luchar contra el olvido. Calles solitarias que son una única calle que el agua va limpiando, arrastrando hasta el sumidero la suciedad acumulada, ventanas cerradas y puertas clausuradas, cuyo umbral sólo él y sus sueños traspasan.

En su poesía, -existencial y trágica, como afirman voces cualificadas- Paco Alonso, se pregunta sobre los misterios de la vida y la muerte, pero cuando se enfrenta a sí mismo y al poeta que con él camina, dice:

"Si tú eres el poeta que yo fui y que no ha muerto,
di que se fue la noche, que está el mundo despierto,
y nos está esperando, a ti y a mí, la vida".

Gracias, Paco.

POEMAS INÉDITOS DE FRANCISCO ALONSO

Cada poeta Aucano ha seleccionado un poema de Paco Alonso Ruiz de entre su obra aún inédita, glosando brevemente su elección con algún pensamiento propio, una especial dedicatoria y ciertas claves que han pulsado intensamente su alma, su conciencia o su recuerdo.

Terribles, sí. No puedo imaginar una definición de la vida más lúcida y certera. Ni más terriblemente hermosa. "

Cosas terribles

Terrible el tiempo es porque transcurre
y continúa y fluye. Y porque pasa.
terribles son relojes, calendarios
periódicos y cartas,
todo aquello que habla de los días,
de aquello que se inicia y que se acaba.

Terrible es la mañana y es la noche,
terrible la pequeña madrugada,
la calle, los jardines, las glorietas,
las playas y las plazas…
y el ajetreo ciudadano
y las rutinas que nos cansan.
Y terrible aunque hermoso
el bellísimo amor o la nostalgia.

Terrible es el amor en su locura,
el cielo de una tierra y de un alma,
los cuerpos que se abrazan ferozmente,
cuando la carne es carne enamorada.

Terrible es Dios buscado y no encontrado
en la noche más larga…
que vivimos a golpes, casi a gritos
con un ritmo febril que nos desgasta
muriendo un sueño que es un laberinto
angustioso y amargo de palabras.

Así todos nos vamos a un destino
a una tierra que aguarda
hasta encontrar el último descanso
de los cuerpos desnudos que se acaban,
hasta encontrar la sombra que nos duerme,
la sombra que nos gasta.

Hasta saber que somos lo que existe:
una materia en el dolor usada,
una verdad que muere con nosotros
un firmamento sobre nuestras ansias,
la desesperación que nos consume
y la esperanza y la desesperanza
el juego ciego, el llanto y el olvido
que es la existencia humana.

ELECCIÓN DE MERCEDES. R. GARCIA-OLÍAS

Cuan divinamente sabes, amigo Paco Alonso, transmitirme el palpitar… la proyección de la sombra... todo lo que el ser humano sabe, esconde, ama o teme.

Sabiduría

Si conocer pudiera cada gota de agua,
cada piedra distinta, cada luz diferente,
si pudiera abarcar todas las dimensiones
que tiene la existencia.

Si pudiera adentrarme en todas las verdades:
la verdad de la conciencia,
la verdad de la fantasía,
la verdad de la búsqueda y del hallazgo,
la verdad de la soledad,
la verdad de la vida,
la verdad inexorable de la muerte.

Y si pudiera alzarme
hacia donde los astros o las galaxias brillan:
la ancha sombra, el opaco
silencio de la noche,
el peso de los siglos,
la materia y el germen,
el número y la fuerza,
el calor de las almas
y el vigor de los cuerpos.

Porque la Tierra rueda
Como un grano de arena o una gota de agua.
La libertad, la pasión, el amor,
no se miden con el péndulo
ni el reloj ni la clepsidra,
sino con la eficacia
de los solsticios y los equinoccios,
la gravedad de los átomos
y la química de los elementos.

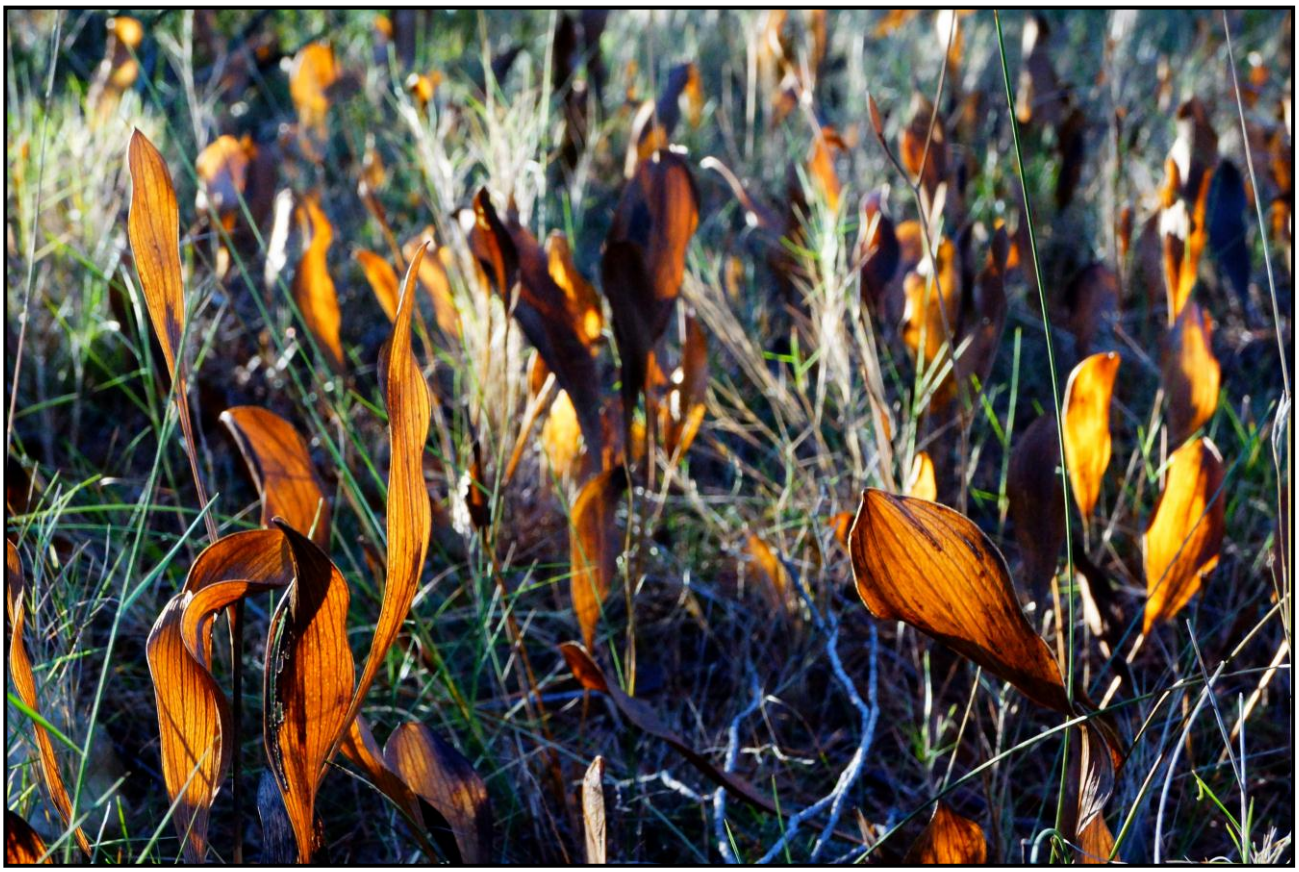
Que aquí hay superficies
y asperezas y arrugas,
y subterráneos y laberintos:
asteroides,
meteoritos,
desconocidos agujeros negros
y simas profundísimas
del cuerpo y del espíritu.

Aquí todo nos grita una verdad de dioses,
un pulso que supera la existencia y la muerte,
que empuja los orígenes
del polvo hasta su clímax,
que canta en cada hueso

del hombre la estatura.
Las células, los poros,
las membranas calientes,
cartílagos y nervios,
huesos, vísceras, sangre,
todo se hace certeza
y maravilla y gozo.

La Técnica del hombre
aquí va resumiéndose
en vidrio y esperanza,
en aluminio y triunfo.
Ya es aquí el terrícola
un cuerpo que se cuenta
con los terribles golpes de un corazón que vibra,
unos ojos que observan,
unas manos que quieren conocer los objetos,
un sexo que penetra y fecunda el espacio.

Aquí el hombre es granito,
hierro que no se oxida,
esperanza que quiere recorrer vastos mundos,
una terca y rotunda voluntad de buscar
cuánto se ignora aún.



Ocres, sotobosque mediterráneo, Fotografía de José Gabino Ferrándiz

ELECCIÓN DE LUCÍA ESPÍN

El poeta se pregunta y se pregunta, quiere saber y saber; y entre sus versos se halla desnudo encontrándose a sí mismo en el silencio de su última sombra.

Le pregunté a la sombra

Le pregunté a la sombra lo que es
la muerte. No sé a quién esta pregunta,
esta interrogación, hacer. Y estaba
allí, agazapada, humilde, la
sombra. Una sombra muy pequeña,
de esquina o de pasillo, una congoja
de silencio.
Ya sé: silencio siempre,
voz callada. La muerte estaba cerca:
los ritos y los signos de la muerte,
del humano dolor cuando se marcha
alguien que nunca va a volver. La tierra
era un poco de luz, de sol, de día
rutinario, sabido, pese a aquello.
Porque alguien se iba,
alguien había muerto. Pero qué
era la muerte. ¿Alguna vez lo supo,
alguien alguna vez lo dijo, alguien?

¿Era el mármol grabado con un nombre
y dos fechas exactas? ¿Era el llanto
de los que rodeaban con tristeza
el cuerpo muerto? ¿Era la cruz
encima de la tumba? ¿El epitafio
o el oscuro ataúd? ¿Era el silencio
o era el grito terrible del que sufre
el clamor del dolor, del abandono?

¿Había un Dios que todo lo miraba
o muchos dioses o ninguno? ¿Era
el hombre polvo y barro y nada más?
¿Todo era así, de tierra y de cansancio?

Le pregunté, interrogué a la sombra,
a la sombra menuda, agazapada,
humilde, oculta, sola. La minúscula
sombra que va dejando de ser sombra
al ocupar el sol su espacio. Sombra
que desapareció al fin. Y que,
por cierto, no me dijo nunca nada,
nunca quiso atender a mi pregunta.

ELECCIÓN DE TRINITARIO RODRIGUEZ

Me gustan mucho estos versos por la métrica que emplea, por el fondo desgarrador de los cuartetos y las formidables metáforas que utiliza para definir y explicar situaciones dentro del poema

La fatiga

Tanta fatiga tuve y tengo ahora,
qué fatiga, cansancio tan inmenso,
tanta fatiga, tanta, si lo pienso,
qué día de fatiga abrumadora.

Tal fatiga de pies y de zapatos,
qué sudor de caminos y senderos
tantos pasos de sombras y luceros,
qué noches sin dormir, qué malos ratos.

Qué fatiga de negros laberintos,
qué soledad de otoños y de inviernos.
cuánto terror sin fin en mis infiernos,
qué abismos diferentes y distantes.

Qué diferencias en las telarañas,
qué ojos absortos de los escorpiones,
cuan turbias y siniestras las pasiones,
qué volcán nos crepita en las entrañas.

Qué complot de navajas enemigas,
qué miedo antiguo de cuchillos largos,
qué tragos de veneno muy amargos,
que andanzas, qué extravíos, qué fatigas.

ELECCIÓN DE LUIS S. TAZA

El poeta da aquí una visión esperanzada en el amor… pese al dolor y la oscuridad.

Noche de ciudad

La noche es un antiguo laberinto
que se abre al final de cada día.
Soledad, abandono y agonía
tiene la noche en su ancestral recinto.

Pero, pese al dolor, vence el instinto,
a la modorra y a la monotonía
del paso de las horas todavía
y más allá de lo que queda extinto.

La noche muere, quédase apagada
poco a poco, despacio, como antes
la tarde fue perdiéndose muy lejos.

Que está quebrándose con la madrugada
el abrazo final de los amantes
y el sueño de los niños y los viejos.

Fotografía de José Gabino Ferrándiz

ELECCIÓN DE AIRAM LEBASI

Poeta, no dudes, es amor. Son tus sentidos que vibran con la vida que le sale arrolladora al encuentro. Puedes sentir miedo pero la poesía llena tu corazón de hombre. Y tu piel transmite señales que recogen tus células vertiendo amor.

Una experiencia de profundo amor

No sé yo, así lo pienso, que se trate de amor
esta costumbre de observar las cosas,
las pequeñas materias, los elementos simples,
rostros, objetos, superficies, cuerpos,
tan detenidamente como miro,
tan desde el ojo y la piel y el dedo,
el paso terco de las horas,
las maniobras del reloj, o el sitio
del calendario puesto en la pared.

No sé yo, así lo estimo, que se base en el odio
esta rutina de llegar despacio
a la textura del rencor diurno,
a la desgana de cualquier fatiga,
al insomnio nocturno o al rechazo,
porque haya algún temblor entremezclándose
con el miedo y la duda y el recelo,
formas todas del odio o de la infamia
que dentro están del corazón del hombre.

No lo sé… Pero a veces, como ahora,
se sobresaltan de pasión mis células,
gritan mis pulsos la emoción más íntima,
y sé que es cierto y que es verdad que vivo
o un miedo inexplicable hacia mí mismo
o una experiencia de profundo amor.

ELECCIÓN DE MARÍA ROSARIO MOHINELO

Querido Paco: el tiempo no perdona ni a los relojes que, minuto a minuto, lo van proclamando; sólo lo vencen los poetas como tú.

Los relojes

He conocido ya que los relojes
están enfermos porque el tiempo pasa,
y los macula de vejez y hastío
y de ceniza que los mancha.

He conocido ya que los relojes
son tardes que se acaban,
noches lluviosas en cualquier esquina,
golpes de viento y de hielo y de agua.

Hay relojes de sol sobre la piedra
marcando horas desafortunadas.
Hay ausencias de tiempos y caminos
hay una soledad sin esperanza.

Tiempo yo quiero, sueño de los días,
compañía de risas y mañanas.
Tiempo que tuve y que me he gastado
el de mi juventud o el de mi infancia.

Gracias por tu fuego vivo, camarada Paco, camarada amigo.

No ha de rendirse el corazón

No ha de rendirse nunca el corazón
frente a cualquier dolor que lo acometa,
aunque lo hiera el dardo o la saeta
de la amargura y la desolación.

Sé fuerte, altivo en tu resolución,
tu alma a tu voluntad siempre sujeta,
tanto en la hora de la noche inquieta
como en la de la risa y la ilusión.

Siempre mirando al mundo cara a cara,
sin miedo a lo que empiece o que termine,
al saber que la vida se va haciendo.

Aguarda con tesón cuanto depara
el día, lo que el tiempo determine,
amigo, resistiendo y combatiendo.

Porque “la noche, sólo la noche, cerrará mis ojos en su día”.

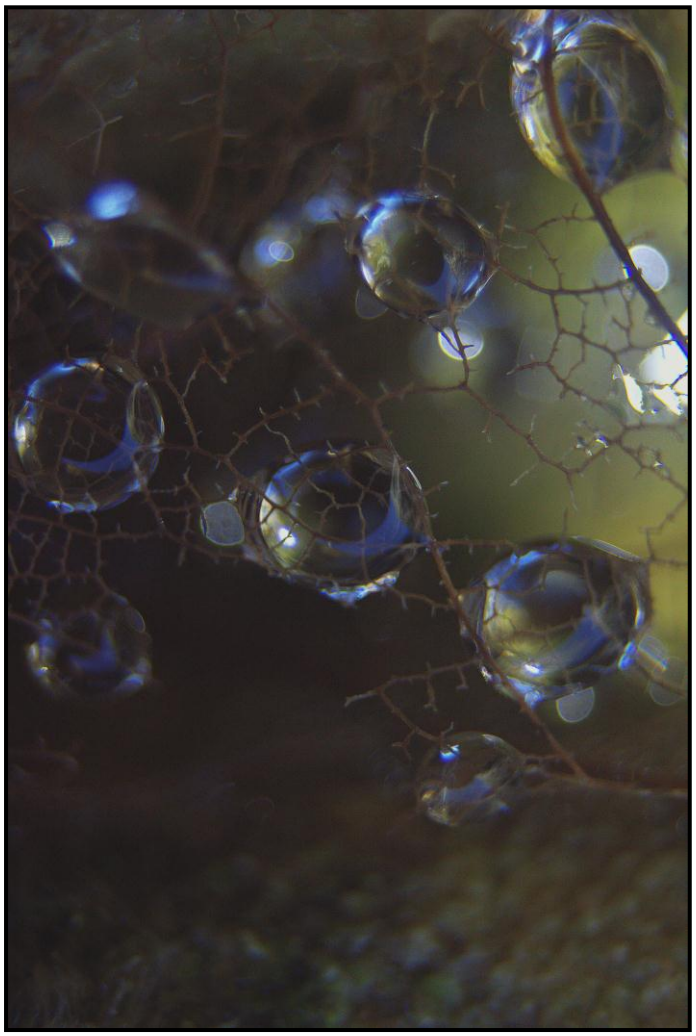
Suma nocturna

Noches de silencio o noches sonoras.
Noches que son fáciles o noches de enredo.
Noches del valor o noches del miedo.
Noches de los siglos o noches de las horas.

Noches misteriosas, noches soñadoras.
Noches de quietud en las que me quedo.
Noches de aventura con las que yo ruedo.
Solitarias noches, noches sin aurora.

Luminosas noches, noches de penumbra.
Noches en que todo me turba y deslumbra.
Las antiguas gemas de las mil noches.

Noches que rechazo o que reverencio.
Noches que son ruido o que son silencio,
la continua suma de continuas noches.



Gotas de agua atrapadas en algas de cauce
Fotografía de José Gabino Ferrándiz

ELECCIÓN DE MANUEL PARRA POZUELO

Poema que define la humana existencia, siempre perseguida, sitiada y asediada.

La araña roja

La araña roja estaba allí mirando
mis pasos, mis caminos, mis andanzas,
y yo observando tantas asechanzas
me preguntó el por qué, el cómo y cuándo.

Que ya su red me quiere, rodeando
mi cuerpo con su piel. Teje unas danzas
con movimientos lentos. Sus tardanzas
sin pausas va su urdimbre elaborando.

La araña roja con fervor me mira.
sabe que soy su definida presa
en intenta destruirme con su enredo.

Ni se aparta de mí ni se retira,
que su asesina intención no cesa
y subyugado estoy de horror y miedo.

ELECCIÓN DE JAVIER RUEDA

Porque los amores tienen alegría, tristeza y fuerte pasión.

Hay amores

Hay amores que hacen reír
y hay amores que hacen llorar.
Hay amores que vienen del viento
y hay amores que vienen del mar.

Los amores que siento
¿de dónde vendrán?
Son amores de mi corazón
que nunca se irán.

Juega el viento con todas las olas
viene el viento y se va.
Son amores muy grandes los míos,
o pequeños a veces, da igual.

Hay amores que hacen reír,
y hay amores que hacen llorar.
Hay amores que causan tristeza
y hay amores que hacen gozar.

Nunca supe de qué clase son
los amores de mi soledad.

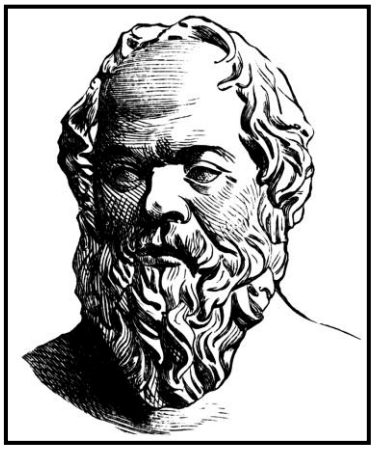
FIN DE LA SELECCIÓN DE LOS AUCANOS

Vistas del Benicadell, Fotografía de José Gabino Ferrándiz

CAMINANDO CON SÓCRATES/FRANCISCO ALONSO

MERCEDES R. GARCÍA-OLÍAS

"Teetetes.- ¿Qué entiendes por pensar?
Sócrates.- Un discurso que el alma se dirige a sí misma sobre los objetos que considera.
Me explico como un hombre que no sabe muy bien aquello de que habla, pero
me parece que el alma, cuando piensa, no hace otra cosa que conversar consigo misma…
Así pues, juzgar, en mi concepto, es hablar, y la opinión es un discurso pronunciado,
no a otro, ni de viva voz, sino en silencio y a sí mismo. ¿Qué dices tú?"
Del Diálogo Teetetes de Platón.



Acepto la posibilidad de la metempsicosis o transmigración del alma humana. Deliberadamente escojo el término griego para designar lo que popularmente se llama reencarnación, dado que voy a hablar de Sócrates que también la aceptaba.

Y si la aceptaba, ¿por qué no conjeturar que ha vuelto, que se halla entre nosotros? Pues bien, afirmo que Sócrates ha vuelto a este perro mundo, a esta perra democracia positivista y que ahora se llama Francisco Alonso Ruiz, poeta, poetísimo.

Conocí a Paco Alonso a mediados de 2007, cuando la poeta Julia Díaz Climent me invitó a formar parte de la Asociación Auca de las Letras. En la primera reunión ya me conmocionó su bronca voz. Y no tardé en comprender la altura de su figura poética; poco a poco hemos ido progresando en la amistad y la confianza y nos reunimos para charlar sobre lo humano y lo divino, ese deleite de personas verdaderamente civilizadas.

Conozco profundamente cada poema suyo de los últimos diez años y me honra ser quien en la actualidad transcribe al ordenador sus magníficas creaciones.

Un día, Paco Alonso me dio un montón de páginas manuscritas, pequeños poemas de apenas dos a cuatro versos que eran Perlas de Sabiduría dignas de Sócrates o del sabio Confucio; y como una fuente que mana, me va entregando más y más folios con su letra rugosa y áspera. Ya supera el monto los ciento ciencuenta poemas. Con esos pensamientos y sensaciones (así los llama él) reconocí al filósofo que se escondía tras esa imagen imponente. Y es que también es robusto, de rugosa frente y un cierto "torpe aliño indumentario" que diría Machado. No obstante Francisco Alonso Ruiz, tan ruda estampa, escribe reflexiones como éstas:

La realidad es oscura. La luz
habita un lugar secreto.

Entre el Bien y el mal, entre la duda y la fe
el hombre quisiera seguir estando vivo siempre.

¡Ah, mi querido profesor, qué crueles fueron contigo en aquella recién restaurada democracia perra! Bien podían haberte presentado el ostracon y enviarte al exilio. Tuvo dudas el Areópago en el primer juicio, pero los necios y los mediocres creyentes en dioses crueles, fornicarios y falaces, te odiaron tanto que no se detuvieron hasta llevarte a la muerte.

También alma transmigrada, yo me reconozco entre aquellos jóvenes anticonvencionales que te seguían; a ti que ni siquiera quisiste dejar nada escrito para la posteridad. Pero ahora vienes escritor ¡poeta, la más alta expresión de la escritura! Y has llegado igual de sencillo, sin alharacas, sin apreciar el relumbre de la fama y casi despreciando la fortuna. Te encuentras de nuevo con un pequeño grupo.

Ahora ningún perro envidioso te acusará de impío y de corruptor de jóvenes. Por suerte son otros tiempos corrompidos por el materialismo; no has vuelto de nuevo sólo para el grito tonante, sino como le dijiste a Teetetes, para hablarte en silencio a ti mismo, porque sabes, lo sabes perfectamente, que todos los hombres son de idéntico barro y sangre.

Esta vez yo seré tus manos escribanas y tus ojos cansados. Y uniré mi voz a tu voz tonante y ruda para recitar los versos que te rondan el cuerpo, el alma y el espíritu. Esta vez no habrá cicutas porque ambos somos anónimas pulgas del sistema, polvo inconmensurable, pero estamos despiertos, lúcidos y llenos de vida e inteligencia, pronunciando discursos a nosotros mismos que luego compartimos con otros seres humanos.

A MI BUEN AMIGO FRANCISCO ALONSO, UN GRAN POETA

JOSÉ ANTONIO CHARQUES SALA

Eres un maestro en el arte de medir.
Tu ingenio, tu sapiencia y tu virtud
hacen que lleves la poesía en tu sentir
calmada o vertiginosa como un alud.

Expresas las cosas como las sientes
rebuscando en el limbo de tu querer
y las dices de verdad, ¡no mientes!

Tienes empeño y nos lo haces saber.
En tu juego de vida apuestas todo
no dejas nada a resguardo del azar
miserias humanas repletas de lodo
que buscan justicia y así terminar.

Te equiparo a Goya, en inspiración
tozudo y rebelde con sus pinceles
haciendo real cualquier sinrazón
traída y llevada por bellos corceles.

Los genios, tienen que dar la nota
mas tú, de tan humilde y sencillo
eres bomba del saber que explota
alma de hombre, corazón de chiquillo.

Vicente Mojica siempre te acompaña
creyó en ti cual poeta enamorado.
Tú, Paco, has subido a la montaña
y en lo más alto la has coronado.

Haciendo grande, meritorio y sano
tu forma y tu estilo de escribir
el de un chico cabal, muy lozano
con toda la fuerza para transmitir.

A mi amigo compañero de AUCA y gran poeta Paco Alonso

TRINITARIO RODRÍGUEZ

Mis ojos yo te daría
para que pudieras ver,
el amanecer del día
y el más bello atardecer.

Mi compañero y poeta
que ensueños sueles volar,
como una libre cometa
sobre el espacio estelar.

Y mientras sigues volando
con tu interminable vuelo,
al mundo le vas dejando
tus poemas de consuelo.

Poemas desgarradores
que suelen hacer llorar,
a los mismos ruiseñores
y a las sirenas del mar.

Mucha rabia y mucha pena
veo en tus composiciones,
juglar de la sangre buena
y de mejores acciones.

Tu verso es la transparencia,
el espejo de una España
que la quiere en la indigencia
un gobierno sin entraña,

sin alma y sin corazón
que se empeña en regresar
a la hambruna a tu nación
y al obrero subyugar,

nuevamente, porque son
la sombra de quienes fueron,
los amos de tu nación
y al pueblo llano tuvieron

cuarenta años y un día
totalmente silenciado,
viendo cómo se moría
de pena y amordazado.

¡Quién a ti te pagaría
tu salario con un cromo,
y después te cortaría
tus dos alas de palomo!

Esas alas tan grandiosas
que tú tienes, trovador,
sensibles, de mariposas
libélula y ruiseñor.

El poeta puede volar
no importa cual continente,
que reciba luz solar
con las alas de su mente.

El poeta puede volar…

FRANCISCO ALONSO RUIZ EN SU JUSTA MEDIDA. Breve valoración de su obra en el marco de la poesía española

MANUEL VALERO GÓMEZ

Siéntate siéntate conmigo aquí
TODO LO QUE ES BELLO ES FIEL
CARLOS EDMUNDO DE ORY

El desorden de la poesía de Francisco Alonso Ruiz, conserva en su biblioteca personal un buen puñado de tomos forrados en piel de poesía inédita, ha provocado que, cuando menos, resulte complejo trabar una relación entre su trayectoria y la poesía española de su tiempo. Del mismo modo, el disfuncional sistema generacional – con sus santorales, demonios, errores, correcciones y otras trastiendas de la industria (¿) cultural (?) – tampoco nos lo pone fácil. Todavía hoy existe entre los lectores, críticos y – aquello, aún si cabe, más penoso – autores de poesía, un afán desmedido por localizar determinado autor, esgrimir su pertenencia a un estilo y de ahí vincular su producción a una generación…¡y adiós muy buenas! ¡Como si de tal prejuicio tratara la literatura! Aunque esta cuestión no nos resulta tan extraña cuando, en gran medida, la poesía de *ahora mismo* se ha convertido en un guirigay en el que presumir de plumas importa más que ser el afinado canto del corral. Aquello que podemos definir como el espejo roto de la individualidad histórica.

El caso que nos ocupa, la poesía de Francisco Alonso, es un ejemplo de todo lo contrario. Por naturaleza, y hablamos de la genética y del aburrido método generacional, Paco se sitúa entre la cristalización de los nueve poetas *novísimos* (1966-1970) y los primeros pasos de aquellos poetas sesentayochistas (1968-1972) que, aun siendo coetáneos a estos primeros, no serán tenidos en cuenta hasta años más tarde, una vez se ensanche el canon mediante una segunda hornada. Así, el poeta alicantino – recordemos que nace en el año 1948 – inicia su recorrido poético en el año 1969 gracias a la publicación de su "primer folleto lleno de dolor y amor" (según reza la nota introductoria) titulado *Acento humano*. En principio, la pertenencia de Alonso Ruiz a este enclave generacional no es más que una mera anécdota que se corresponde, más bien, con una cuestión de edad más que de rasgos estéticos o estilísticos. Como veremos a lo largo de estas páginas, Francisco Alonso Ruiz es lo que se podría llamar un poeta *atípico*.

El poeta en sus años mozos, recitando

Por otro lado, *Acento humano* deja entrever dos consideraciones generales que no solo marcan los inicios de Alonso, sino el recorrido que llega hasta nuestros días mediante, por ejemplo, esos deslumbrantes epigramas que ven la luz en la revista *AUCA* de forma seriada. En primer lugar, el *acento humano* es un síntoma evidente de su preocupación por el ser humano a lo largo de su producción textual y, de alguna manera, encaja con el concepto humanista del poema que Miguel d´Ors y Luis Antonio de Villena observan en la pervivencia de la tradición clásica en el citado arco sesentayochista (1966-1985). En segundo lugar, puede afirmarse sin temor a equivocarnos que el nacimiento lírico de Francisco Alonso se produce bajo el signo de la poesía alicantina. Expliquémonos, pues. Desde que se inicia la posguerra española se consolida en la capital alicantina un grupo poético – por lo general, en torno a veinte o treinta años mayores que Paco – que domina el género durante casi

cuarenta años. Hablamos, entre muchos otros, de nombres sobradamente relevantes y conocidos como Manuel Molina, Vicente Ramos, Ernesto Contreras, Rafael Azuar Carmen, Vicente Mojica, Carlos Sahagún, etc. Además de sus respectivas obras, cítense proyectos en común como las revistas *Intimidad poética* (1943-1944) y *Verbo* (1946-1963) o sellos editoriales como *Leila*, *Ifach* o *Silbo*.

Este grupo poético de la posguerra alicantina irrumpe y se consolida en el escenario nacional gracias a unos rasgos muy definidos. Nuestra hipótesis sostiene que, en cierto modo, la producción textual de Alonso Ruiz está marcada por el localismo en tanto en cuanto se dejan notar una serie de características propias de este grupo, propias de la promoción poética de su ciudad natal inmediatamente anterior a él. No estaría de más, al hilo de estas palabras, decir que Francisco Alonso Ruiz compendia y amplía, según sus preocupaciones y sus propias condiciones objetivas de producción, un magma ético estético que él mismo conoce de primera mano, por ejemplo gracias a la amistad con algunos de ellos. De ahí que si consideramos una coyuntura de la poesía de Paco – aquella que traza sus dos primeros libros, de *Acento humano* (1969) a *Testimonio de tiempo* (1982) – pueden observarse cómo se desarrollan el formalismo dictado (Carlos Sahagún), un estricto e interrogado sentimiento religioso (Vicente Mojica, Vicente Ramos) y una preocupación existencial (Ernesto Contreras) que, en ocasiones, parece abrirse sin complejos hacia la militancia (Manuel Molina).

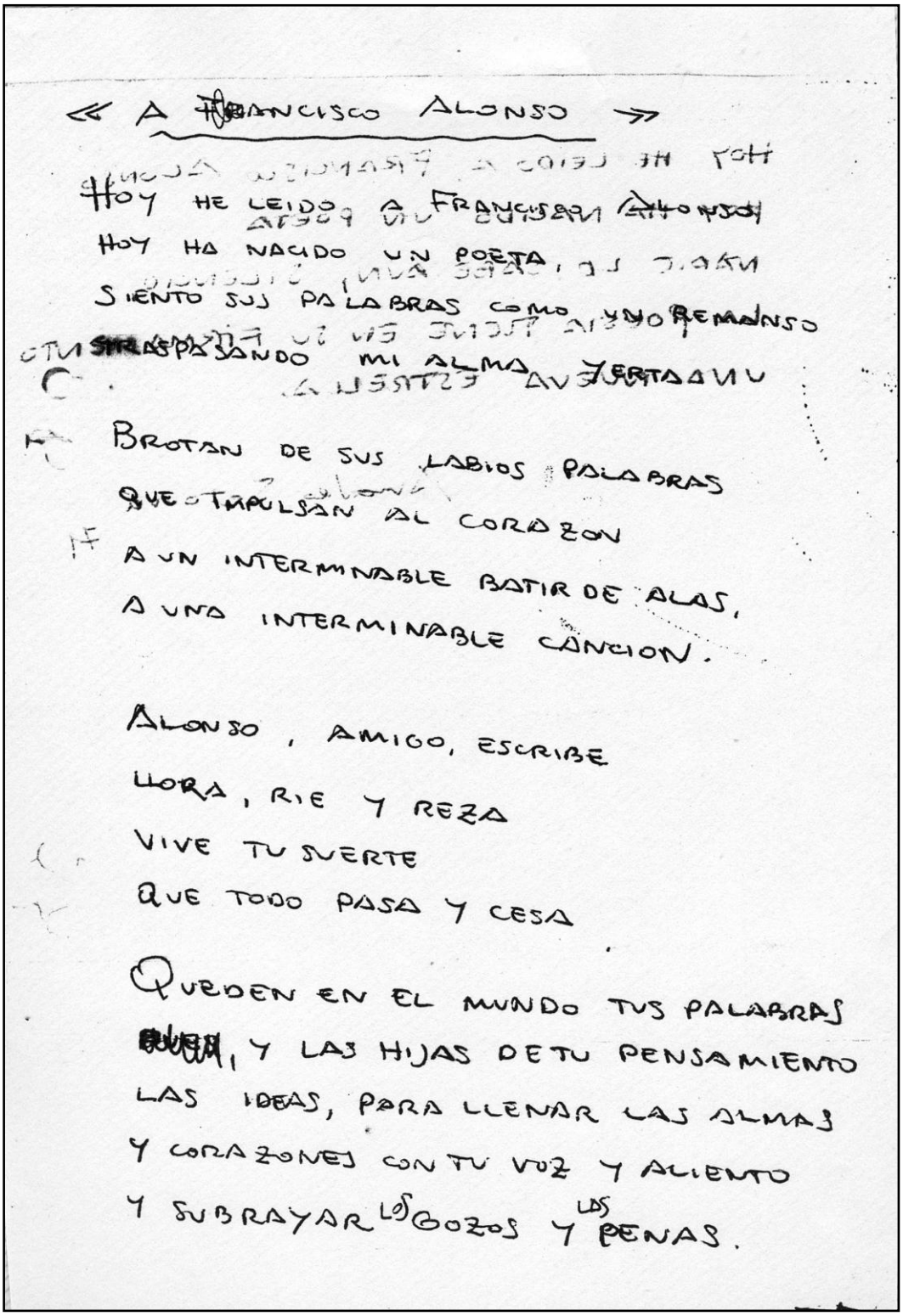
Pero, yendo a lo concreto, el localismo está presente en su poesía principalmente por dos motivos. El empleo de algunas formas clásicas (fundamentalmente el soneto) y la admiración hacia la figura de Miguel Hernández son las principales razones para asegurar que Francisco Alonso Ruiz tiene como hoja de ruta las mismas coordenadas que signan estos autores destacados de la tradición poética alicantina. Si bien el recurso del soneto es un vértice poco discutible a un lado y otro del prisma, la presencia hernandiana no deja de tener su miga. Alonso retoma el pulso de la reivindicación hernandiana de sus mayores bajo el amparo de la querencia religiosa, una conjugación que, por mucho que siga estudiándose en nuestro legado, llama poderosamente la atención, algo así como una posición entre aquellas sotanas con hedor a cirio carcomido y el puño, por tanto empeño y sangre derramada, cerrado. No olvidemos, al mismo tiempo, que casi todos los autores que hemos nombrado en el grupo alicantino de posguerra participan activamente en la recuperación de Miguel Hernández mediante estudios, publicaciones y homenajes. Para concluir con el localismo de Alonso Ruiz, cabe decir que está íntimamente relacionado con el propio desarrollo ulterior de su historial literario. Buceando en su bibliografía literaria – en la que estamos trabajando desde hace meses – puede señalarse que su actividad se centra exclusivamente en el territorio alicantino y se extiende desde la poesía hasta el teatro, pasando por la narrativa o el ambiente fogueril. A esto, añádanse la desatención y poca difusión (a excepción de *Testimonio de tiempo*) que han sufrido sus poemas.

Por esta razón, y siendo conscientes del drama textual que plaga su recorrido de vacíos historiográficos, lagunas e interrupciones que solo su poesía inédita puede paliar, pasamos a analizar otros temas vinculados a sus dos siguientes libros, *Soledad de alma* (2001) y *Cuaderno de ahora mismo* (2012). Estos dos volúmenes reflejan una versión más moderna y actualizada de su poesía que se instaura, principalmente, mediante un yo que ha dejado atrás la ceremonia religiosa del dolor y se inclina ahora hacia la reflexión y aceptación de un desenlace tan fatal como esperado: del gozo masoquista del dolor a la utilidad filosófica de este, podría subrayarse. Este segundo gran marco de su poesía guarda relación con la lectura neorromántica de la tradición clásica que realizan los poetas sesentayochistas señalados más arriba como propios del segundo tramo generacional (Antonio Colinas, Juan Luis Panero, Luis Alberto de Cuenca, Luis Antonio de Villena, Miguel d´Ors, Eloy Sánchez Rosillo, Fernando Ortiz, etc.). Es más, el verdadero logro estético que Paco ha conseguido en sus poemas durante los últimos años (la realidad como objeto anímico) mantiene un sugerente diálogo con la cotidianidad, intimismo y reflexión que alberga la línea dominante en nuestro país desde mitad de los años ochenta hasta hace bien poco, la poesía figurativa o experiencial.

Sin embargo, y como ya hemos dicho en otros lugares, la poesía de Alonso Ruiz – con especial hincapié en sus dos últimos poemarios – posee un marcado carácter existencialista que se aproxima a la poesía española escrita durante la segunda mitad de los años cuarenta. Es sorprendente, por este motivo y por todos los señalados más arriba, cómo Francisco Alonso Ruiz es un poeta tan *atípico* que, del mismo modo, puede emparentarse con Dámaso Alonso, José Luis Hidalgo o Victoriano Crémer, así como con varios autores sesentayochistas, de la Generación del 80 o experienciales. A todas luces, Francisco Alonso Ruiz desafía todos los convencionalismos estéticos y esquemas programáticos de su tiempo, ya que su historial literario participa activamente de la tradición española reciente. Sin lugar a dudas, y dando término a esta breve aproximación, estamos ante un poeta singular e inigualable en las últimas décadas de la poesía escrita en Alicante.

EL PINTOR AMADEO SATORRA Y FRANCISCO ALONSO

Ambos trabajos que Paco Alonso nos aporta de su “registro de vida” son de 1971, fecha en que el poeta realizaba su servicio militar en Ceuta.



« A FRANCISCO ALONSO »

HOY HE LEIDO A FRANCISCO ALONSO
HOY HA NACIDO UN POETA
SIENTO SUS PALABRAS COMO UN REMANSO
PASANDO MI ALMA

BROTAN DE SUS LABIOS PALABRAS
QUE IMPULSAN AL CORAZON
A UN INTERMINABLE BATIR DE ALAS,
A UNA INTERMINABLE CANCION.

ALONSO, AMIGO, ESCRIBE
LLORA, RIE Y REZA
VIVE TU SUERTE
QUE TODO PASA Y CESA

QUEDEN EN EL MUNDO TUS PALABRAS
Y LAS HIJAS DE TU PENSAMIENTO
LAS IDEAS, PARA LLENAR LAS ALMAS
Y CORAZONES CON TU VOZ Y ALIENTO
Y SUBRAYAR LOS GOZOS Y LAS PENAS.

POEMA MANUSCRITO DE AMADEO SATORRA

Al pintor Satorra

«Eres el contemplador absoluto del mar,
mediterráneo hasta el último de tus huesos,
pagano como una ánfora griega
o como la ancestral Venus de Milo.

Te pasarías horas, minutos, siglos,
adorando un cuerpo, un paisaje, una rosa
hasta que te entregaran su perfume,
su música, su verso,
para crear un mundo de pasión y de gozo
un mundo tuyo, íntimo, sagrado.

Yo quisiera llegar a entender tu alegría
para olvidar el dolor cósmico que me ahoga
pero tengo miedo de perderme en todo lo que es solamente tuyo
y hallar una pena semejante a la mía.»

ALONSO RUIZ
Ceuta, 1971

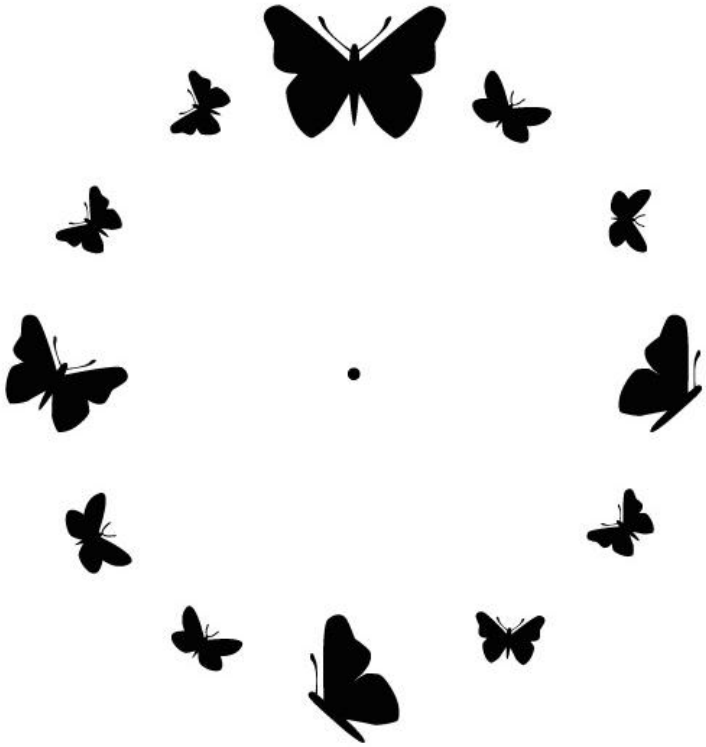
Retrato de Francisco Alonso, de Amadeo Satorra, 1971

LA MARIPOSA

RAMONCITA RUÍZ MORENO

Con qué alegría vuela
la mariposa blanca,
la castidad y pureza
en sus círculos traza,
dejarla que el espacio
lo cruce en su algazara
y que libe en las flores
de la Divina Gracia.

De polvillo muy sutil
se guarnecen sus alas,
no dejéis que la toquen
ni vosotros tocarla,
que si el pecado empaña
su pureza y candor
se arrastrará en el fango,
morirá de dolor,
y es preciso que viva
para cantar a Dios
alabanzas de gloria
y pureza en su amor.



RELATOS DE OYCHÓ(*), EL JARDÍN FLOTANTE. VIII

MERCEDES RODRÍGUEZ GARCÍA-OLÍAS

IR Y VENIR

Mi viento amigo se esmeró en llevar a la punta de los mástiles de su barco mis poemas como un soplo benigno, y pudieron así, desterrado al fin el temor, respirar tranquilos, porque nosotras ya estábamos salvadas desde hacía meses de todos los peligros del Congo maldito. ¡No me iba a engañar mi viento! Les fue propicio y venturoso.

Entonces arribó la tristeza trenzando nudos en el pecho que ascendían a la garganta; cuando sonó el sirenazo final y la escala fue retirada, latieron sus sienes con inusitada intensidad porque con aquel acto insulso, prosaico y mecánico de izar una escalerilla flotante, se abría un abismo profundo, un antes de y un después de, quedando cerrado un ciclo de veinte años de sus vidas, veinte años hermosos, cogollo y médula de su existencia.

El barco desatracó despacio, alejándose del muelle con pesada cadencia. Ellos permanecieron ese intervalo lento oteando entre la muchedumbre manos al viento, amigas conciliadoras, manos negras, brazos negros; pero la tristeza cada vez más densa siguió trenzando los nudos. La nave se alejaba y las sonrisas de los brazos y pañuelos se hacían pequeños puntos perdidos en el aire. Todo ese tiempo estuvieron asomados a la borda, como pendiendo en el vacío; incluso después de abandonado el puerto, sin lágrimas, sin suspiros, abatidos y recoletos, silenciosos, solemnes, rememorando como en una agonía toda su vida en la isla, con destellos fugaces, planos instantáneos, atropellándose imágenes y ensueños dentro de la mente, como dicen que sucede en los trances de muerte.

Se abrazaron en la cúspide del silencio y sintieron deseos de llorar amargamente, pero sus pechos se negaron a abrirse al dolor y la desolación absoluta. Uno a otro se decían: "no pasa nada; nos vamos, eso es todo; los que se quedan lo pasarán peor, como en el Congo" -siempre el espejo del Congo- porque sus corazones eran maduros y firmes; sepultado el Congo, arrojado al mar cual un mal vómito de fuego, le vieron hundirse lentamente. ¡Oh qué inmensa alegría soltar aquel fardo aplastador, vencer al temible enemigo tras años de incesante combate!

El barco se alejaba, mientras el horizonte se tragaba las manos esponjosas. Recordaron el primer navío en que se embarcaron cuando en 1948 decidieron por primera vez navegar los mares rumbo al continente desconocido, al África, un lugar lejano para sus cuerpos, salpicado de misterio, más allá del Cabo Verde. Zarparon de Pasajes con regulares vientos en el navío Poeta Arolas, gracioso barco casi colombino, que llevaba a bordo los animales vivos enjaulados porque en aquella época todavía no se empleaban cámaras frigoríficas en las travesías transoceánicas. Aún eran tiempos de escasez.

¡Ah!, aquel barquito que zarandeó el temporal cerca de la señorial Lisboa, crujiendo como cascarita de nuez, resistiendo milagrosamente los envites de las olas embravecidas, mientras el mar se colaba de rondón por las puertas, por los camarotes, por todos los resquicios y rendijas. Y ellos que eran castellanos, gentes de tierras adentro, de la capital, acostumbrados a una vida sencilla pero civilizada, pensaban "!Señor, qué maldición es ésta!"; el agua campeaba a sus anchas por entre los equipajes, dueña y señora; mareados, vomitaron como jamás lo hicieran, achicaban agua con cualquier objeto que les viniera a las manos. Hasta las jaulas se rompieron y los animales se desparramaron asustados por todos los rincones; cúmulo de balidos y cacareos, amasijo de vellones y plumas por los pasillos del barco y todos los pasajeros murmurando "de ésta no salimos; a África no llegamos". Pero con la misma vehemencia con que el temporal se presentó, se fue aplacando; el sol brilló después; se asomaron a la borda a recuperar los alientos perdidos, secarse los vestidos y poner manos a la obra para limpiar los aposentos de pollos muertos y cagarrutas de cordero.

Una epopeya, el periplo aquel primero, que ahora evocan con suspiros y mutuas sonrisas furtivas; rememoraron el día que divisaron el Cabo Verde a plena luz, vislumbrando por primera vez el continente negro-verde-ocre en todo su esplendor; ¡magnífica visión de un mundo nuevo donde estaba dibujado con líneas tenues el futuro!, o cuando días más tarde, comentaron con otros pasajeros que percibían un raro olor -olor de África- y algunos viejos colonos que llevaban ya años yendo y viniendo, les dijeron: "huele a negro; esa peste ya no os lo quitareis de encima hasta volver a la civilización", pues a pesar de vivir, no habían aprendido a distinguir como huele la vida, ¡pobres necios!

Las horas transcurrían interminables; interminables los días de paseo por cubierta; asombra el esfuerzo de los delfines que siguen infatigables y rodean el barco en jubilosa bienvenida. Nada podría salir mal con los generosos peces haciéndoles de embajadores en las tierras nuevas, signos de buena fortuna y de riqueza.

Los cielos exhalaban soles radiantes en días que se acortaban. Soles rojos precipitándose velozmente en el mar, devorados por su propio poder; y del mar también, emergiendo, lunas poderosas, amarillas, plenas, lácteas; equilibrios vitales de luces y sombras que se aproximan al grado cero, Ecuador, el círculo total.

Una isla sin puerto les salió al encuentro al desperezarse una mañana; allí los puertos no se habían inventado aún y los buques fondeaban en las cercanías de un playón tranquilo; lentas gabarras y cayucos se acercaban para recoger a los pasajeros que se deslizan por las escalas pendentes de los costados, como piratas antiguos. Entonces se organiza el revuelo de féminas que se dan unas a otras sabios consejos de escaladoras expertas, argumentando las que han pasado otras veces la prueba: "ponte pantalones si no quieres enseñar las vergüenzas", y todas son engullidas por los camarotes; el barco se convierte entonces momentáneamente en reducto de pleno dominio masculino, mientras las mujeres luchan por despojarse de frufrús, rasos y faldones, y reaparecen con flamantes aires de safari.

Mamá no se amilanó; vistió por primera vez en la vida pantalones, porque las chicas decentes de aquella época -si se consideraban mujeres, mujeres de verdad-, los despreciaban como locura de francesas snobs impuesta por Coco Chanel. Pasó grandes apuros debido a su escaso espíritu marinero y a sus mínimas dotes de alpinista, pero haciendo de tripas corazón se encaramó a la escalerilla cuando llegó su turno y descendió sin respirar a la gabarra con bagajes y bultos. Pero no terminó ahí la aventura del azaroso viajecito, porque cuando las lanchas encallaron a pocos metros de la arena de la playa y los hombres echaron pie al agua para hacer (chapoteando) el último tramo, un negrazo enorme se levantó del banquillo de la lancha y sin mediar palabra ni gesto, agarró a mi pobre madre en brazos como era costumbre, pues las señoras no debían mojarse ni el tobillo. Mamá, que hasta entonces había soportado con castellana bravura el dichoso temporal de Lisboa, el achique, el revoltijo de pollos muertos y los mareos, prorrumpió en gritos de auxilio al verse transportada en volanditas por el gigante negro. El nativo, impertérrito, y más negro que la pez, maldito el caso que le hacía, sabedor de que cumplía el excelso deber de evitar que se le mojaran a la dama los visos del pantalón o las enagüillas, hizo el corto trayecto y la depositó sana, salva y seca sobre la arena.

La playa les saludó alegremente con una suave brisa de palmeras cimbreantes. Se asombraron de que las de España, aunque espléndidas, resultasen desérticas como paisajes de Marte, mientras que aquí, los cocoteros y egombe-gombes formaban un tejido único con las grandes enredaderas “sumuru", integrándose con la misma arena. En armónica complicidad, algunos árboles se acamaban para besar el agua, mostrando las sólidas raíces socavadas por el poder del mar, que en conjunción de destinos, las acariciaba en las pleamares llevándose parte de sus vidas en cada golpe de ola; mientras sus altivos penachos de palma se humillaban con gesto solemne como un rey se inclina ante otro rey que le acoge con benevolente pleitesía.

Kilómetros de playa de efervescente vitalidad y en absoluto silencio, rumiando su magnífica quietud sin que el ser humano apenas la invada y la holle, sin que el bullicio estorbe su calma ensoñación. Aquella playa casi no había inventado a los hombres.

Los recién llegados evocaron, hilvanando recuerdos, las playas hawaianas que vieran en las películas americanas de la postguerra, con Errol Flyn de galán tejiendo aventuras y conquistando corazones de nativas cuajadas de collares florales. Pero allí, lo que más impresionaba era el sepulcral recogimiento de la vida.

Subieron al poco rato a los Jeeps y LandRovers, pues sólo estos vehículos están preparados para afrontar caminos que no son caminos; renqueantes, dóciles e infatigables, trepan, penetran y se deslizan por cualesquiera senda por difícil que parezca y tú, colocado en la parte trasera, vas dando tumbos y trotecillos rápidos como a lomos de borrico por trochas montañeras, dejándote molidas las posaderas.

La ciudad los acogió gozosa y despreocupadamente, manteniendo su lento devenir tropical, casas bajas, espaciadas, calles invitadoras, con paseos flanqueados de esbeltas palmeras y frondosos árboles; ciudad de ritmos naturales, de despertar, laborar y sestear; ciudad de trabajar de nuevo al fresco de la tarde, gozar y descansar. Ciudad de edificios caprichosos y disparatados, erigidos por alarifes sospechosos de exilio voluntario. Ciudad sin luces conducidas, ausente aún de hilos que cruzan el aire sometidos a la voluntad de los hombres.

La casa había estado habitada poco tiempo antes y conservaba todavía en su recinto rumores tenues de voces, olor de cuerpos y destellos de acciones humanas. Ellos la encontraron extraña con sus ventanales en arco sin cristales y sus telones; pero la casa no se les entregó en condiciones hasta meses más tarde, cuando mamá la perfumó con flores y la adornó con rosas del Camerún, cuyo corazón encierra semillas de terciopelo negro, anturios de corola anaranjada con gruesos pistilos amarillos, pendientes de reina fucsia y miramelindos multicolores, cuya simiente había guardado mamá en un paño fino para que resistieran el viaje desde Toledo, la morisca, donde se los entregó una prima carnal con la siguiente conseja: "si te crece en primavera miramelindo bello, pan, amor y cosas buenas; si te renace en otoño o al despuntar invierno, arráncalo, que es demonio e

infierno". (Teodomira no sabía que en la isla jamás muere la primavera). Fue ubicando mamá los detalles cálidos e íntimos que hacen hogar. Se cumplieron minuciosamente las revisiones de rigor, de techo a suelo; y la casa al fin arrió velas y se les sometió con gusto, tras hacerle el bautizo de lagartija, ritual obligado e insoslayable que debe efectuarse con lagartija foránea (a ser posible), pues la anterior inquilina suele estar resabiada y no quiere nuevas amistades. Conviene pues buscar un ejemplar de fachada, independiente, de las que gustan tomar el sol sobre las paredes blancas y poseen "un petit touche" mediterráneo; son las más sociables y familiares; una vez capturada se la suelta dentro de un armario para que se vaya aclimatando a la vida en común; se la debe visitar periódicamente y darle moscas y arañitas vivas para que no pase hambre, y a los pocos días, se abre el armario para que salga y recorra los distintos muros de la casa hasta que encuentre por sí misma un rincón de su agrado. Entra y sale cuando le da la gana y elige sus propios menús, con preferencia de mosquitos, por eso son sumamente benéficas y regordetas. Nunca les falta postre ni aperitivo.

Al siguiente día, muy de mañana, el sol se esforzó en madrugar y no era mediodía aún, cuando sus convecinos se acercaron a darles la bienvenida y a conocerles. Vida de colonia, de pequeña ciudad provinciana -como antes, en los barrios madrileños en que habían vivido- donde al momento todo se sabe, porque las noticias y novedades se propagan soto voce con idéntica fluidez que el agua vertida sobre una losa; donde todos se ofrecen a ayudarte, te invitan a conocerles, pues antes han pasado también ellos por el avatar del viaje, la arribada, el alejamiento, y la hospitalidad que es de gentes bien nacidas, une solidariamente a los que se tropiezan en lejanos hogares.

Con estas remembranzas, se alejaban de las costas de la isla. El barco, empujado por el soplo de mi viento-amigo, hendía el agua cargado de emociones contenidas, que solamente el viento del Atlántico y yo llegamos a conocer.

(*)Es el nombre aborigen de la isla de Fernando Póo, donde me crie.

RENEGAR DE MI EXISTENCIA

LUCÍA ESPÍN

Infinidad de veces he querido
que mi española tierra me tragase
y que todo ser vivo me olvidase
como si nunca yo hubiera existido.

Mas digo a Dios que estoy arrepentido
de que tal pensamiento me cegase
y doy gracias que no me castigase
porque Él me dio la vida convencido.

Cuantas veces morir he deseado
y quedar enterrada en la inocencia
de mi España, la tierra a la que adoro.

Y a Dios pido perdón, si he pecado
por querer renegar de mi existencia
sabiendo que vivir es un tesoro.

La Font Rotja desde la cima del Menejador, Fotografía de José Gabino Ferrándiz

AÚN NO ERA LA MITAD DEL SIGLO XX

MANUEL PARRA POZUELO

Aún no era la mitad del siglo XX
cuando llegué a este tiempo atroz
de fusil humeante y asesino.

Mi pueblo era un reducto inexpugnable,
un territorio estólido y cerrado,
en él se había extirpado
cualquier rebrote que contuviese vida
o pudiera albergar su fuego extinto.

Yo evitaba mirar tanta evidencia
de un pasado tan agrio y tan presente.

Difícil fue vivir aquellos días
pero imposible fuese estar ajeno
a aquello tan intenso e irremediable,
y que con tanta fuerza me oprimía.
Y así quedé marcado para siempre.

JUVENTUD

MARÍA ROSARIO MOHINELO

Se marchó silenciosa, a escondidas,
de puntillas cruzando los puentes,
no avisó, fue veladamente.
No tuvimos ni una despedida.

Yo no sé qué ocurrió ni en qué tiempo;
desperté una mañana y su ausencia
se hizo brusca evidencia en mi acento.

¡Cuántos planes quedaron pendientes!
¡Cuántos sueños se fueron con ella!
Se marchó, se marchó para siempre!

EL AMOR Y SUS DESENGAÑOS

MARÍA DOLORES LAMATA MARQUÉS

Homenaje a Ruiz Zafón

"Todavía recuerdo aquél amanecer en el que mi padre me llevó por primera vez a visitar el Cementerio de los Libros Olvidados."

Caminamos juntos hasta dar con una callejuela que solo sus habitantes y mi padre podían encontrar, por ser un lugar al que acudía frecuentemente. Nos detuvimos ante una puerta grande de madera tachonada con adornos de hierro forjado. Mi padre hizo sonar el picaporte, con una mano sujetó la bola que al accionarla emitió un sonido seco y ruidoso, la golpeó tres veces y los dos esperamos a que alguien abriera la puerta y nos franqueara el paso. La espera se me hizo eterna, mi padre, adivinó mi impaciencia, posó su mano sobre mi hombro y sin palabras me trasmitió un tranquilo: no tardarán. El ruido de cerrojos al descorrerse y la llave en la cerraja permitieron a la persona abrir la gran puerta; se hizo a un lado y accedimos al recinto, un lugar oscuro, alumbrado por una bombilla que pendía del techo y proyectaba una luz mortecina. Los libros formaban pequeños montones, estaban distribuidos por el suelo y abarrotaban las estanterías. Mi padre, tras cambiar unas palabras con la persona que nos había franqueado la entrada, se dirigió a mí diciendo:- Voy a ausentarme un largo rato, no salgas de este lugar y entretente mientras lees, aquí tienes donde elegir.

Comencé a curiosear; había libros de ediciones antiquísimas cubiertos de polvo, allí se respiraba un ambiente misterioso. El cansancio hizo mella en mí y fui a sentarme en un taburete destartalado que se hallaba en un rincón. Un libro de pequeño formato captó mi atención, en la portada una mujer joven y bella junto a un hombre apuesto vestido con atuendo de montar a caballo sujetaba por las bridas a un hermoso corcel de ojos resplandecientes. Lo abrí y di comienzo a su lectura. Ellos eran novios, ella estaba más enamorada pues todo en él le parecía extraordinario, lo idolatraba y lo admiraba, era un triunfador dentro y fuera de las competiciones hípicas en las que casi siempre resultaba ganador. Hacían planes de matrimonio y sin tardar se convertirían en marido y mujer.

En una de las competiciones al saltar un obstáculo, el caballo tropezó, cayó al suelo y derribó al jinete, que, por fortuna resultó ileso.

Una tarde, él invitó a su novia a visitar la cuadra de los caballos; había adquirido un nuevo ejemplar de pura sangre árabe. Ella aceptó entusiasmada. Después de pasar revista a todos los caballos llegó el momento que el jinete había dejado para el final. En efecto, el animal era un bello ejemplar que hacía honor a su pedigrí. La mujer le preguntó por Salomón, que así se llamaba el caballo con el que el jinete había sufrido aquel percance, a lo que él respondió.-Ah sí, Salomón, en la caída se fracturó una pata y quedó no apto para la competición, la otra mañana lo sacrifiqué de un tiro certero en la cabeza. La chica palideció de espanto. De repente se le abrieron los ojos el cerebro y el corazón. ¿Cómo había podido estar tan ciega enamorada de un hombre que ante la desgracia de un caballo que tantos días de gloría le había proporcionado, lo matara porque ya no le era de utilidad, precisamente cuando el animal más necesitado estaba de cariño? Salió de allí despavorida y dio por finalizada su relación. Jamás podría unir su vida a la de un hombre tan egoísta y malvado.

Finalizada la lectura permanecí pensativa e impresionada por el contenido de aquél libro, había sacado sabias conclusiones. "Pocas cosas marcan tanto a un lector como el primer libro que realmente se abre camino en su corazón", como a mí me sucede con "La sombra del viento".

LA SEMANA

LUÍS S. TAZA HERNÁNDEZ

Lunes
Como al tomillo,
como al romero,
como al naranjo.
Yo, te quiero.

Martes
Con tus fallos,
tus aciertos,
tus miedos,
tus momentos.
Yo, te quiero

Miércoles
Como queriendo y amando,
lo que yo más deseo
mi propia vida,
mi propio entierro.
Yo, te quiero.

Jueves
Como ama la espiga al trigo,
como quiere el surco al río,
como desea el mar su playa,
como ansía la huerta su rocío.
Yo, te quiero.

Viernes
Te quiero así;
toda tu, toda yo,
todo el tiempo.
Yo, te quiero.

Sábado
Como ama la explicación a la razón,
como quiere la luz al deslumbrante sol,
como desea la abeja a la amable flor.
Así te quiero yo.

Domingo
Libre como el viento,
volando sobre tus pechos,
adentrándome en tu cuerpo.
El misterio de ser dos cuerpos,
siendo uno, siendo tuyo,
de lunes a domingo.

Resumen
Siete días para querer.
Meses para amar.
Amor para un milenio.

EL BOSQUE ENCANTADO

CARMEN NAVARRO

Cuando llegaba el verano, pese a que yo era un chico apocado, en ese tiempo sentía un ansia de vivir, que se convertía en necesidad convivir con el abuelo y sobre todo vagar por el bosque que había cerca de la casa. En pleno día, cuando el sol quemaba y asfixiaba el calor, merodeaba entre los árboles, cuyas copas se juntaban y apenas dejaban pasar los rayos del sol, me sentía feliz abrazándolos, me transmitían seguridad y fuerza.
Aquella mañana, estando abrazado a un árbol centenario, oí una voz: "Me gusta que me abraces, y también escucharte hablar, pero ten cuidado, me haces daño; como verás yo también tengo calor, por eso parte de mis raíces están fuera, buscando el fresco, y me las estás pisando", di la vuelta al árbol: no había nadie.

-¿Eres tú el que habla?, pregunté

-Si soy yo, estoy cansado de mirar al cielo, si vinieras todos los días, yo te contaría historias de las que he sido testigo.

Pensé que aquello no podía estar pasando, y el árbol continuó diciendo, "no busques, te digo que soy yo el que hablo". Quedé perplejo, pero seguí abrazando árboles convencido de que no todos hablarían, y como si leyeran mis pensamientos me iban diciendo: "sí que hablo, pero desde que se instalaron aquí los pájaros carpinteros, me tienen loco, se pasan todo el día, toc, toc, toc, toc, sólo callan cuando alguien se acerca, dejándome descansar de ese martilleo".

-Vuelve otro día, me ha gustado tu compañía.

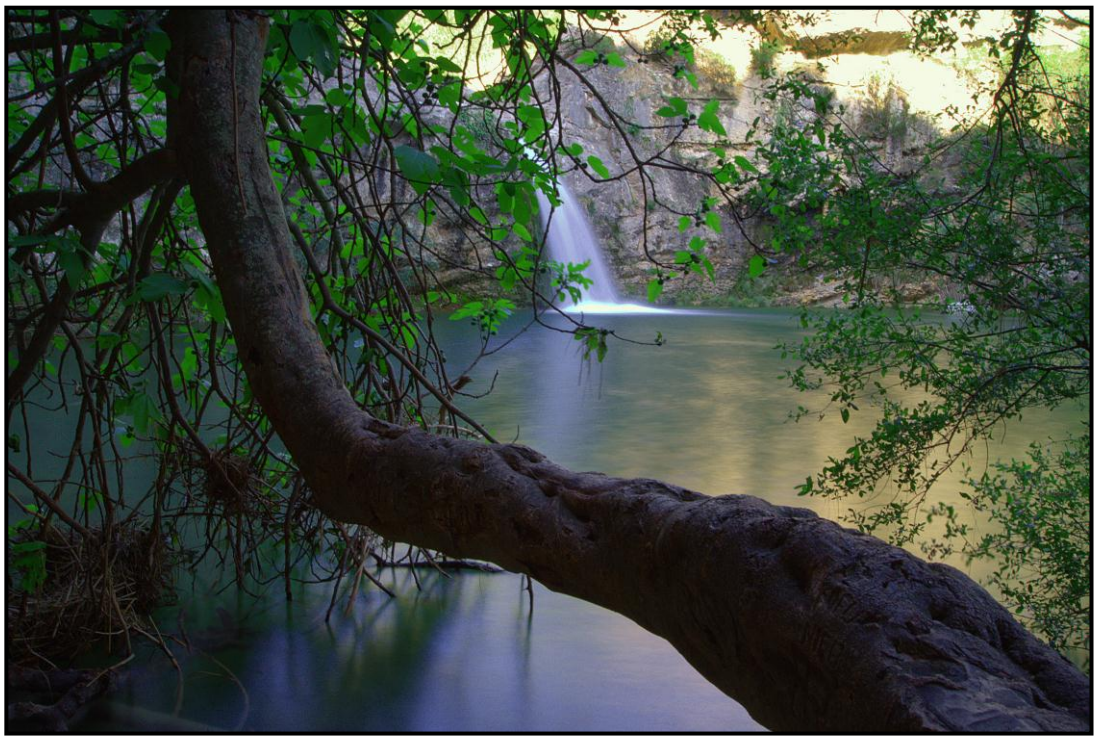
Aquello parecía magia, el siguiente que abracé, tardó en hablar, y pensé que estaría durmiendo, pero enseguida me lo aclaró:

-No, no duermo, desde que vienen los cucos a poner los huevos en los nidos de otros pájaros para que se los incuben, no veas la que forman cuando ven en sus huevos que no son los suyos, se pasan el día alborotando. Ven otro día, así se irá el cuco y yo dormiré tranquilo.

Salía contento cuando divisé el árbol más grande y frondoso del bosque, en él saltaban ardillas de preciosas colas, largas y espesas, corriendo de una rama a otra. Abrazada a él, esperé un momento por si hablaba.

-Quédate un momento que descanse de las ardillas; me gusta que vivan conmigo, pero son tan traviesas que no paran, además se pasan el día comiendo insectos, y les gustan tanto los polluelos, que acaban comiéndoselos, por eso no anidan los pájaros en mis ramas. Lo que guardan es su comida en todas las cavidades, me han convertido en su despensa.

Cuando llegué me estaba esperando el abuelo, lleno de emoción lo abracé, sentí que él era mi árbol y mis raíces. Comprendí que los árboles son la esencia de la vida.



Cascada Gorg del Salt, Fotografía de José Gabino Ferrándiz

LO PERDIMOS TODO

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ-OCA

Lo perdimos todo, absolutamente todo.

Perdimos nuestros tesoros y nuestras posesiones.

Perdimos nuestros proyectos y nuestros objetivos.

Perdimos el orgullo y la complacencia.

Perdimos nuestra autoridad y el respeto de los serviles.

Perdimos la razón de nuestras razones.

Perdimos normas y dogmas, responsabilidades y servidumbres.

Perdimos todas las palabras que se escriben con mayúscula.

Perdimos la fascinación por lo caro y lo raro.

Lo perdimos todo, incluso nuestras debilidades.

Y nos quedamos desnudos, como larvas trémulas.

Entonces comprendimos que nuestra desnudez era lo único que habíamos.

Y cuando quisimos mirar a través de nuestra piel traslúcida, vislumbramos un inmenso y enigmático espacio interior: todo un Cosmos de amor infinito, con sus galaxias y estrellas.

Y nos dimos cuenta, al fin, de que nunca habíamos sido tan libres y, por lo tanto, tan ricos

AURORA

ANA ESMERALDA RECUENCO

Lo que me duele,
es que el cielo aún sea gris
y que el día en que muera
el puño de acero seguirá sobre mí.
Lo que me hiere,
es que tras el incierto crepúsculo
aún no haya estallado la aurora,
que el peso del pasado
sea lo que acalle hoy mi boca,
bajo el cruel precinto del hambre
y un sino de indecisiones que ahogan.

Lo que me duele,
hasta dejarme el alma rota,
es que el desahucio de cada noche
sea al alba un eco, ¡una sombra!
carente de dolor ajeno,
valle de sueños otrora.

Lo que me mata,
es el silencio,
el frío,
la zozobra,
es saber que el mañana
aún reside bajo la misma losa.

AMARGO DELIRIO

HARMONIE BOTELLA

El céfiro estalló en un amargo delirio
y la vida se desplomó en una confusa catarsis
cuando los símbolos ultrajados derramaron
un grito de ultratumba ofuscada.

El perturbado silencio conmocionado
exhaló un agrio aliento pestilente
antes que su garganta ensangrentada
rompiera las palabras benditas.

Amor y paz sepultados en el nunca jamás
bajo los escombros del odio y la locura.

LA NOCHE

LUCÍA ESPÍN

Es como una doncella un tanto obscura
que unas veces parece tener forma
y es que la luna, como un corsé u horma
la estiliza, hasta darle tal figura.

Otras, amorfa en toda su negrura
cualquier color, en negro lo transforma.
y es la noche que todo lo deforma
a menos luna, aumenta su espesura.

Noche obscura, doncella misteriosa
la luna la define y la retoca
y deja cual figura a nuestra vista.

Negrura que aparece silenciosa
y la luz de la luna la trastoca.
Noche que configura su estilista.

¿QUIÉN?

LUÍS S. TAZA HERNÁNDEZ

A María José Gisbert Santamaría

¿…Conoces, acaso, quién ilumina mi diario caminar?
¿Quién me hace reflexionar y pensar?
¿Por quién respiro de amor en cada momento?
¿A quién dedico mi vida y mi sentimiento?

¿No conoces a esa persona de carácter fuerte,
y de noble corazón abierto?
Ese ser bueno y sencillo, que estalla en tormenta
para despejar luego.
Acaso no entiendes que las palabras,
no siempre pueden expresar el silencio.
¡Cómo podría yo expresar el amor,
si no lo sintiera muy dentro!

¿Quién ve pasar la vida a mi lado, riendo y llorando?
¿No conoces a ese ser que se desvela por mi salud,
cuando estoy sufriendo?
Que me hace componer poemas y versos
que me inspira a contar historias sin miedo.

Quien me hace soñar cuando estoy despierto
quien ocupa todos mis pensamientos
que me hace decir “te quiero”.
Eres tú, y es el amor que yo siento.

COMENTARIO AL LIBRO “El Pez Naranja”, de Javier Martínez Balanza

FRANCISCO ALONSO RUIZ

Hay un oficio del que ya han hablado las crónicas, los cuentos, la mitología: el honrado quehacer del cartero.

Se trata del ser humano que nos trae los mensajes, las cartas, las maravillosas nuevas que nos hacen felices.

Y he conocido por estar cerca de mí, por ser el repartidor del correo que llega a mi barrio a uno de esos hombres que traen la Carta de amor o de amistad.

Y ese cartero soñó un día una carta, un cuento, un libro que es un juego de poesía, de color, de humanísima ternura.

“EL PEZ NARANJA”, creado en su faceta literaria por Javier Martínez Balanza, y en su faceta artística, con encantadores dibujos, por sus hijos Violeta y Javier Martínez León, con la ayuda de su esposa Mayte León Aguirre e incluso en la última ilustración por su madre, la abuela Mari Tere Aguirre Velázquez.

El libro es una maravilla de color, de luz si se puede decir, y con un texto literario sencillo y emotivo, que apela a la bondad y a la alegría, a compartir y disfrutar las cosas entrañables y cotidianas.

Encanta por su vitalidad. Por la plasticidad de cada una de sus páginas, porque maneja elementos culturales muy diversos, desde la alquimia a la espada del Rey Arturo o las montañas o ríos o ciudades.

La aventura literaria de nuestro amigo cartero, expresa la intención y el deseo o afán de ser un medio para la búsqueda de la felicidad de los lectores.

El pez Naranja puede calificarse como un texto de autoayuda, como se han elaborado otros, pero es mucho más y es algo con mucha más verdad y sinceridad y autenticidad.

“Somos felices” pienso que nos dicen los creadores de esta joya. Y en mí produce una inmensa admiración el concluir la lectura con una sensación de ternura y de simpatía.

TRES POEMAS DE OTOÑO

JAVIER RUEDA

I

Con la sombra mía
se teje el paisaje
el sol y una niña.

Con la sombra mía
La luz se transforma
en luciérnaga viva.

Árboles de oro.
El otoño silba.
Paz en el campo,
amor y melancolía.
Las raíces del viento
en el aire se agitan.

Ha cesado la tarde
el otoño dormita.

Mi corazón está lleno
de recuerdos sin vida.
Solo,
el sol de la tarde,
me acaricia
y me mira.

II

El sol se va por el agua.
El cielo está tranquilo,
los árboles ya sin hojas,
tejen un viento herido.
La tarde agoniza.
Al fondo....
Jugando un niño.

III

En este otoño me pierdo.

Entre sus hojas me asomo,
y hablo a la luz del cielo.

Dorado amor,
que tan cerca tengo.

CUANDO PUJÓ MI CASA

MANUEL PARRA POZUELO

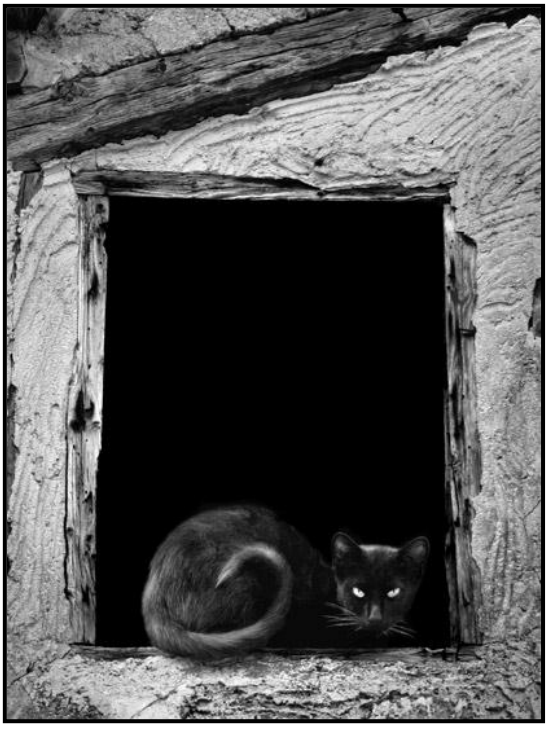
Mi casa era muy vieja,
tan vieja que no pude
arreglarla siquiera,
mas en aquel solar
que antaño se elevase
yo quise edificarla.

Toda nueva la hice
sobre la vieja traza
de la que fuese antaño
la casa de mi abuela.

Después de derribarla
con el dinero escaso
solo pude llegar
a su primera planta,
(pequeños habitáculos
y dentro un patio grande),
de todos modos era
la casa edificada
en donde estuvo aquella
que levantó mi abuela.
Y como cosa mía
yo la quise en el alma.

El tiempo fue pasando,
y crecieron los nietos
y al ver que no cabíamos
hice crecer los muros
hasta hacerlos más altos,
para que así cupieran
otras habitaciones
en la segunda planta,
y ya están terminando.

Ha pujado la casa
las paredes cobijan
habitaciones nuevas,
yo las quisiera ya
terminadas y a punto,
para que allí estuvieran
mis hijos y mis nietos,
y todos los que ahora
a mi sangre prolongan
para que entonces todos
cobijase mi techo
y así pudiese ser
que cuando llegue el día
que nos vayamos yendo
unos y otros tengamos
cerca a los que queremos.



ELEGÍA

TRINITARIO RODRÍGUEZ

En la Campaneta su pueblo y el mío, de mi corazón ha muerto
Antonio Marín, el amigo que yo tanto quería.
28 de Mayo 2015.

De mi corazón se ha muerto
mi amigo Antonio Marín,
el más activo del huerto
de mi huerta y mi jardín,

que más que una amigo era
una persona excelente,
fuerte como la palmera
y claro como una fuente.

Es tanto el dolor que siento
por tu muerte compañero,
que me duele hasta el aliento
y el alma mía de jilguero.

Así fue este huertano
durante toda su vida,
que para mí fue un hermano
y a un hermano no se olvida.

Hoy, triste está nuestra huerta
y tu familia llorando,
como yo tras de mi puerta
lo estoy por ti y rezando.

No puedo hacer otra cosa
que es rezar y más rezar,
y lanzar por ti una rosa
al cielo y al ancho mar.

La muerte tenía prisa
en llevarte compañero,
con tu más blanca camisa
al más sombrío agujero.

Nunca voy a perdonar
a los dioses ni a la nada,
ni al que te ha hecho claudicar
huertano de hoz y azada.

Estas herramientas son
las que tú siempre has usado,
hortelano de algodón,
maíz, sol y campo helado.

Honda pena le has dejado
a tu amigo, amigo mío,
tú que del mar fuiste un lado
y el otro del mar y el río.

Por tu planta de ladera
y por tu altura de roble,
hijo de una sementera
tierra agraria, hermosa y noble.

Para el pueblo fuiste hecho
y para tu amor galán,
que olías a recién hecho
horneado y caliente pan.

Y también para la tierra
porque ese es el destino,
que hoy tienes junto a una sierra
formidable campesino.

Huertano de cuerpo fuerte
como el hierro y el acero,
que has afrontado tu muerte
como un digno caballero.

Rodando continuamente
como un terrón te veía,
de niño y de adolescente
en tu huerta cada día.

Sentado junto a unas rosas
en nuestra tierra te espero,
para hablar de muchas cosas
compañero, compañero.

El llorar es algo humano
y como humano te digo,
adiós inmenso huertano,
hasta siempre buen amigo.

NOTICIAS AUCANAS

EN LA MUERTE DE CARLOS SAHAGÚN

El poeta Carlos Sahagún

Carlos Sahagún, un gran poeta, un magnífico poeta, nacido en Onil el 4 de junio de 1938, cuya figura no ha sido valorada con arreglo a sus méritos ha dejado de existir el día 28 de agosto pasado.

Autor de una breve y selecta obra poética, Carlos Sahagún, licenciado en Filosofía y Letras, Catedrático de Instituto e Inspector de Enseñanza Media, publicó su último poemario, Primer y último oficio en 1980; su posicionamiento ideológico, calificado por algunos críticos como anarcocomunista, le condujo a una posición sólidamente antifranquista aunque alejada de encuadramientos partidarios específicos. Sus últimas ilusiones se relacionan con los movimientos del 15 EME. En cuanto a la valoración de su obra, está unánimemente considerado como uno de los autores más representativos de la generación del cincuenta.

Nuestra revista tuvo el honor de publicar su poema dedicado a Manuel Molina titulado *Palabras frente al mar* incluido en su número veintiuno aparecido el 21 de mayo de 2011, estructurado alrededor de uno de los temas más significativos de su poesía, la permanente y desoladora nostalgia del tiempo de la Segunda República, cuya invocación la hace presente y actuante ("y vuelve a ser catorce de abril en la memoria").

Manuel Parra Pozuelo

Auca de las Letras ha celebrado un Memorial al poeta el 24 de noviembre en la Sede Universitaria, con la inestimable intervención del Profesor D. Angel Luis Prieto de Paula, seguido de una selección de poemas recitados por los poetas aucanos, con actuaciones del músico y cantante Carlos Salvador.

AGRADECIMIENTO

A JOSÉ GABINO FERRÁNDIZ

Fue el propio Francisco Alonso quien nos trajo una tarde el libro "Alicante Interior, capturando rincones naturales" del artista fotógrafo alicantino José Gabino Ferrándiz que acababa de editarse; y lo propuso como posible colaborador de nuestra revista en un futuro cercano. ¡Qué mejor elección que sus imágenes de la naturaleza, para envolver o acompañar la poesía de Paco! Su plasmación de espacios naturales de la provincia embellece las páginas de esta revista y remarca el contraste entre sus fotografías y la poesía de nuestro compañero poeta. Por ello, le expresamos nuestro más profundo agradecimiento.

Mercedes R. García-Olías

El Puig Campana desde Els Plans, Fotografía de José Gabino Ferrándiz

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

Fundada en 2003